

CAPÍTULO OCTAVO

LAS ELECCIONES DEL 19 DE ABRIL DE 1970 Y SUS SIGNIFICACIONES

Yo creo que, con las multitudes que nos han aclamado en las manifestaciones que hemos hecho, ya el general Rojas está elegido: sólo falta la forma ritual, que es la consignación de las papeletas en las urnas el domingo próximo¹.

1. Las primeras reacciones

El domingo 19 de abril se llevaron a cabo las elecciones legislativas y presidenciales. En un sólo día se eligió: Presidente, representantes a la Cámara, senadores, diputados y concejales. Por primera vez se enfrentaron cuatro candidatos después de intensas campañas.

El día estuvo espléndido, no obstante abril. Las elecciones transcurrieron sin lluvia y sin sobresaltos de orden público. Fueron los comicios mejor desarrollados en la década y en toda la historia del Frente Nacional. Adeptos con los símbolos propios de sus campañas recorrieron el día entero las calles de las ciudades grandes y pequeñas. Cuatro candidatos representaban las expectativas de los electores colombianos, dispuestos a superar la abstención que caracterizó a las elecciones celebradas durante los años sesenta. Las colectividades políticas llenaron de colorido la jornada. Otra fiesta política vivió la República. Mujeres jóvenes vestidas con ruanas alusivas a sus candidatos desfilaron por doquier. La intensidad de la participación puso en la calle a hermanas de la caridad, tanto como a minusválidos, ancianos y enfermos terminales sacados de sus camas por los agitadores de las campañas.

La crisis histórica del conservatismo no podía ser más reveladora, en la cual se postularon tres candidatos. Al principio, todos en nombre del desvencijado Frente Nacional. Aunque conservador, Rojas no pretendió presentarse cubierto de esa legitimidad. Lejos estaba ya de ese interés. Evaristo Sourdís simbolizó la legitimidad de su partido por haber ganado su selección en la convención conservadora, lo que le garantizó el respaldo de *El Siglo* de Bogotá, *Occidente* de Cali y *El Derecho* de Pasto. Betancur terminó recogiendo una animadversión intermedia hacia el Frente Nacional. Con él estuvieron líderes de la ya remota *Línea dura del MRL* y contó con la activa presencia en sus giras del expresidente Guillermo León Valencia. Sin embargo, Pastrana y Rojas representaron la confrontación más significativa: establecimiento vs. antiestablecimiento. Había sido una campaña de grandes competencias intelectuales y políticas.

1. Declaración de María Eugenia Rojas en *Alerta*, abril 16 de 1970, p. 6.

Al caer la tarde, cuando empezaron los primeros reportes electorales, la radio se convirtió en la principal aliada de los electores. La tendencia de la votación empezó a favorecer al candidato de la ANAPO. Los locutores, quienes ya tenían experiencia en el desarrollo de los escrutinios en las primeras horas, no tuvieron duda alguna del triunfo de Rojas Pinilla, quien ganaba hacia la media noche cuando los periódicos de provincia cerraron edición. Así pasó, por ejemplo, con el *Diario Occidente* de Cali que abrió edición el día 20 de abril así: Rojas: 1.464.000; Pastrana: 1.440.000. La misma tendencia presentó el departamento del Valle; Rojas: 157.106; pastrana: 121.001. *El Siglo* abrió edición el 20 de abril así: ROJAS A LA CABEZA EN CÓMPUTOS ELECTORALES. AMPLÍA SU MAYORÍA EN CENTROS URBANOS, y presentó los resultados: Rojas: 1.117.902; Pastrana: 1.096.140. En la gran prensa liberal capitalina que cerró a la altura de las cinco de la mañana del 20 de abril las noticias eran contradictorias. Mientras en letra menuda, *El Tiempo* reconocía que en el último reporte de las cinco de la mañana Rojas llevaba una ventaja de 19.000 votos sobre Pastrana, en el extremo superior reportaba el dato inmediato: Pastrana: 1.368.981; Rojas: 1.366.364. Sin embargo no pudo ocultar el triunfo de Rojas en los Departamentos de Antioquia, Atlántico, Boyacá, Norte de Santander, Santander, Valle y por ende en las principales capitales: Medellín, Barranquilla, Cartagena, Bogotá, Pasto, Bucaramanga, Cali y Florencia. En las ciudades capitales el triunfo de Rojas sobre Pastrana era notorio: 704.002 votos contra 570.313. En los barrios populares de Bogotá: Veinte de Julio, Las Cruces, Quiroga, San Cristóbal y Kennedy los políticos tradicionales habían sido derrotados por completo. El cambio del predominio de Rojas en las primeras horas de los escrutinios produciría la irreversible sospecha de fraude, de la que no sólo hablarían los dirigentes anapistas, sino también los medios disidentes del Frente Nacional que hemos mencionado y sobre todo el común de los colombianos.

La información de la prensa ayudaba a forjar y fortalecer la idea del fraude. Por ejemplo, *Occidente* informaba que 37 mil votos de Rojas habían sido sumados a Pastrana por un empleado de la Registraduría Nacional y que en el Valle se había suspendido la divulgación de los resultados parciales desde la noche del 19 de abril. En ediciones siguientes el diario conservador del Valle denunció fraude en algunos municipios del departamento.

Muchas cosas contribuían a la certeza del robo de las elecciones. El mismo hecho de la intromisión del ministro de gobierno en la alocución de los resultados. El periodista y futuro político vallecaucano Henry Holguín anotaba que a las 12:40 de la madrugada del 20 de abril en voz de Carlos Augusto Noriega, el controvertido ministro de gobierno dio los siguientes datos: Rojas Pinilla: 1.228.736; Pastrana: 1.200.000. A las dos de la madrugada las emisoras dejan de transmitir más datos una vez el ministro hubo declarado que “los dilectos amigos de las emisoras están dando informaciones inexactas y si continúan en esta forma el gobierno aplicará las sanciones legales. Sólo el registrador y yo estamos autorizados a informar”. A las tres de la mañana el ministro dio el último informe: Pastrana: 1.372.017; Rojas: 1.367.671. Pastrana aparecía ganando por casi cinco mil votos². Vino después la incertidumbre. A la una

2. Véase *Occidente*, abril 21 de 1970, p. 10.

de la tarde habló el Presidente prometiendo que entregaría el poder a quien resultase victorioso. Se dirigió en tono distinto al general Rojas del que usaba en el curso de las elecciones, lo elogió por haber preferido la vía electoral a la conspirativa o guerrillera y se refirió a María Eugenia como *extraordinaria dama*. Por supuesto se trataba de ganar tiempo. En Cali miles de anapistas habían esperado pacientemente una vigilia cercana a las 24 horas al frente de la sede principal del movimiento. Hacia las cuatro de la tarde del día 20 la gente no quiso esperar más y se escucharon consignas de marchar hacia la Plaza de Caycedo empezando la puja entre manifestantes y policía quienes llegaron a común acuerdo de no moverse del sitio.

El Derecho, el diario del conservador José Elías del Hierro hacía los siguientes interrogantes: ¿Por qué la suspensión de los informes con procedencia de las registradurías, es decir la misma pero única fuente que había garantizado el gobierno? ¿Por qué el lapso dilatado, inexplicable, para el suministro de unos miles de votos más? ¿Por qué cuando los guarismos eran equilibrados entre los dos candidatos que tomaron la delantera no se produjo la suspensión, ordenada a gritos por el ministro de gobierno?³.

Occidente no vacilaba en anotar: “Nos sentimos en el deber imperioso, como ciudadanos demócratas, de reclamar absoluta imparcialidad y respeto por la voluntad popular, que no puede tenerse por más tiempo como simple lugar común, que favoreció al gobernante de hecho de otro tiempo, hay que aceptarla. Esa sería entonces la expresión inalterable de las mayorías colombianas”⁴. No obstante la censura, en las páginas editoriales el periodista conservador Francisco Gómez Valderrama dedicó su columna *Vía Láctea* al triunfo del general Rojas. Desde allí, tratando al ministro de gobierno de *pajarraco* denunció que bajo su dirección se estaba fraguando el robo de las elecciones a la ANAPO. El columnista anotó además:

[...] lo único cierto es que suba o no suba al solio de Bolívar, el único triunfador de las elecciones del domingo pasado es el general Rojas Pinilla. Es el único victorioso y su victoria corresponde al pueblo colombiano, que ahora o más adelante ha de cobrarla, si es que el voto sólo sirve para elegir a los grupos de los elegidos [...]. Sobre la farsa de un triunfo fermentido no podrá haber tranquilidad en Colombia. Son vanas las palabras que pretenden hacerle creer a los colombianos que Pastrana va a ganar por una mayoría bien habida. El gobierno también se puede robar las elecciones y lo ha hecho. Esto por lo menos es lo que piensa el país. Pero el victorioso es Gustavo Rojas Pinilla⁵.

El Momento, semanario belisarista que enmudeció ante los resultados electorales, en un editorial titulado *Silencio Convenido* no ocultó su satisfacción por los resultados:

[...] el pueblo soberano, altivo y rebelde que recuperó el valor, la sangre, la ironía de los héroes que nos dieron la independencia del imperio español, para cachetear a los opresores de siempre. Nunca el país, antes de ahora, había presenciado una derrota tan descomunal a las oligarquías criollas; nunca, antes de ahora, dentro de la más cordialidad política, sin distingos de partidos, el pueblo se había rebelado contra sus jefes naturales,

3. *El Derecho*, abril 22 de 1970, p. 2.

4. *Occidente*, abril 21 de 1970, p. 1.

5. *Occidente*, abril 22 de 1970, p. 4.

tomando nuevas banderas, nuevos senderos, estos sí de auténtico sabor democrático. Vimos el holocausto de las vacas sagradas a los dioses tutelares de la república: la hecatombe del siglo XX que marcará un nuevo hito en nuestra historia política⁶.

2. Las jornadas de abril o la protesta política popular por el supuesto fraude: “las mujeres votaron por la mañana, los hombres por la tarde y el gobierno por la noche”⁷

Hacia las cuatro de la tarde del 19 de abril, cuando apenas empezaban los escrutinios, el gobierno clausuró Radio Latina, la controvertida emisora del general Rojas a través de la cual la Alianza Nacional Popular hacía su proselitismo oral. Según se informaba, el cierre de la emisora se debió a una proclama pronunciada por MER que había causado revuelo en los círculos políticos de la capital. *El Tiempo* anotó que el cierre se debía al hecho de haber incitado al desorden durante el debate electoral. Rojas había votado en el barrio popular de Las Ferias, identificado como barrio de choferes y obreros, después de un lento recorrido en medio de la algarabía de millares de personas que lo aclamaban. Momentos después de cerradas las elecciones lucía radiante y alegre. En las primeras horas de la noche recibió a periodistas en su casa de Teusaquillo y aprovechó para emitir una declaración donde asumía el triunfo electoral:

Una vez más pido a la Alianza Nacional Popular tratar al vencido con generosidad e hidalguía con la decisión de consolidar la convivencia, de que no haya derramamiento de sangre y sacrificio de vidas [...]. Como cristianos debemos perdonar a nuestros enemigos, olvidar las ofensas y no desmayar un solo instante en transformar las estructuras del Estado para mejor servicio de las clases desamparadas, nuestra misión será resolver los problemas sociales y conseguir mejores condiciones de vida para el pueblo. Hoy hemos conquistado la paz.⁸

En la noche del 19 de abril al salir María Eugenia de la Registraduría Nacional declaró a los periodistas: “Defenderemos el triunfo de Rojas como sea”. Hacia la media noche el candidato volvió a hablar. Salió al balcón de su casa en Teusaquillo y arengó a un centenar de anapistas que permanecían vigilantes. Esta vez, visiblemente cansado, Rojas previno de la inminencia del fraude y los convocó a permanecer atentos y vigilantes “porque el gobierno nos va a robar la victoria”. A la una y media de la madrugada Rojas concedió de nuevo una rueda de prensa para advertir del peligro que acechaba⁹.

6. *Ibíd.*

7. Aforismo popular que la gente repetía en esta coyuntura. Agradezco al estudiante de historia Nicolás Alejandro González por su ayuda para la reconstrucción periodística de esta parte de la investigación.

8. *El Heraldo*, abril 20 de 1970, p. 1.

9. La reconstrucción que he hecho de este acontecimiento está basado en la prensa misma del establecimiento. El lector puede comparar, ampliar y complementar información al respecto en las memorias de una de sus protagonistas principales: Rojas María Eugenia. *Rojas Pinilla mi padre*. Bogotá, Panamericana Formas e Impresos, 2000, pp. 401-414.

Aunque hasta las cinco de la mañana del 20 de abril, según *El Tiempo*, Rojas llevaba una ligera ventaja sobre Pastrana la Registraduría no volvió a emitir reportes desde las tres de la madrugada cuando el candidato oficial había empezado a descontarle votos a Rojas. Sería un día intenso. Los anapistas de Bogotá salieron a la calle desde las horas de la mañana. Pero se llevaron la sorpresa de encontrar la ciudad militarizada. El gobierno le había madrugado a la protesta popular para evitar otro nueve de abril. Tropas del ejército y de la Policía Militar se tomaron el parque de los periodistas como base militar, bloquearon su acceso e impidieron el ingreso a la sede de la campaña del candidato Pastrana. Las inmediaciones a *El Tiempo*, la Plaza de Bolívar y todas las calles que conducían al Palacio de San Carlos sede del gobierno, y demás sitios neurálgicos del centro de la ciudad también fueron protegidos. Las entradas a la capital fueron militarizadas ante el rumor de que desde Boyacá, Meta, Valle y otros lugares del país se dirigían numerosos buses repletos de anapistas para reforzar *las huestes* en Bogotá. Al parecer algunos automotores alcanzaron a llegar a los retenes más próximos a la capital.

Bloqueado el acceso a los centros del poder, el Parque Santander y sus alrededores, la residencia del general Rojas y la sede central de la ANAPO se convirtieron en los sitios de concentración de la protesta en Bogotá. Durante todo el día, anapistas y curiosos permanecieron o deambularon por esos lugares escuchando uno y otro discurso de los líderes del movimiento que entraban y salían. Los manifestantes le apuntaban a la casa de Rojas, pensando que de allí saldrían las consignas, y mientras iban y venían, no faltaron escaramuzas y enfrentamientos con la fuerza pública que intentaba su dispersión.

Entre los grupos que se reunían en las manifestaciones sobresalía toda clase de coreografías simbólicas: las ruanas y las banderas con el tricolor azul, blanco y rojo que identificaban al anapismo, las fotos emblemáticas del General, los gritos vivando a Rojas y los abajos a la oligarquía. La consigna más recurrente era *Rojas sí, otro no*, la cual alternaban con *el poder para Rojas*. En la casa Rojas se desarrolló una primera concentración en las horas de la mañana, pero fue disuelta por la Policía Militar y por el Ejército. María Eugenia Rojas informó a la multitud sobre el curso de la situación. Su intervención marcará el carácter apaciguador y contradictorio que tendrá la protesta de parte de sus principales ideólogos. Dijo la dirigente:

Hemos venido a celebrar el triunfo. Hemos venido al centro para festejar la victoria del pueblo. Yo quiero y acatando las ordenes del gobierno, que nos retiremos a las casas. Están prohibidas las manifestaciones y es un deber del pueblo cumplir las disposiciones del gobierno. A partir del domingo estaremos en la marcha de la victoria. Por ahora creo que es un deber de ANAPO que nos retiremos y demostrar que somos disciplinados¹⁰.

Anotó, además, que iguales concentraciones de protesta se estaban desarrollando en las principales ciudades del país. Afirmó que si el triunfo no se reconocía el movimiento debería tornarse revolucionario lo que, según *El Heraldo* y *Occidente*, produjo delirio entre los manifestantes quienes lanzaron abajos a la oligarquía. MER pidió cordura y convocó a una nueva concentración para la tarde del 21 de abril. Invitó a los

10. Véase *El Espacio*, abril 21 de 1970, p. 4.

manifestantes a que se retiraran a sus casas a prepararse para recibir con calma y alegría la victoria. “Le vamos a dar una tregua al gobierno pero no permitiremos que se nos arrebate el triunfo que hemos logrado en las urnas”¹¹, terminó diciendo. El Padre Eugenio Garcés intervino también:

Vengo en nombre del general Gustavo Rojas Pinilla para darle al pueblo colombiano el parte de victoria que obtuvo ayer el pueblo colombiano. Vamos a gobernar en pro del pueblo colombiano liberal y conservador. Es una victoria de Alianza Nacional Popular. Vamos a llevar al general dentro de dos meses al Palacio de San Carlos. Ha llegado el momento de la lucha por el pueblo colombiano y de ahí el compromiso de liberales y conservadores de ir al lado del general y del movimiento Alianza Nacional Popular¹².

Al medio día Alberto Zalamea habló en el Parque Santander de Bogotá. Los manifestantes entonaron el himno nacional y agitaron las insignias de la ANAPO y carteles con el retrato de Rojas. En la tarde los anapistas desfilaron con la consigna *Rojas sí, otro no*. La manifestación, que *El Siglo* calculó en doce mil personas, se desplazó hacia el norte por la carrera séptima. Mientras tanto Rojas concedía una rueda de prensa en su casa. Afirmó tener un margen de 300 mil votos de ventaja y exigió respeto por los resultados. Ante la pregunta si acataría otro fallo electoral, el candidato contestó: “Yo puedo responder por mí, no por las masas. Por mi parte me retiraría del debate, o me iría del país si con ello se evitara el derramamiento de una sola gota de sangre. Pero ese no es mi deber ahora. Mi deber ahora, como se dice en lenguaje militar, es estar al pie del cañón, al lado del pueblo”¹³. Rojas aprovechó la oportunidad para reiterar la síntesis de lo que serían sus medidas gubernamentales, las cuales se centraban en volver al modelo de su gobierno anterior, lo que ahondaba más y más la imposibilidad de que le reconocieran el triunfo. Insistió en la idea de suprimir el parlamento por una Asamblea Nacional Constituyente de 50 miembros que trabajarían ocho horas o más dedicadas al estudio de los problemas nacionales y no a disputas sobre sus respectivas vidas privadas. Señaló que no cerraría el Congreso sino que lo cambiaría por la Constituyente elegida popularmente. Dijo también que gobernaría junto con todo el partido Liberal y con todo el Partido Conservador y que le haría sólo una enmienda a la constitución: “que desaparezca la justicia política, para que exista la justicia ordinaria, que juzgue al presidente de la República de sus actos. La justicia política en Colombia es una verdadera indignidad”¹⁴. Reiteró que crearía la sección de colonización en la Caja Agraria que cumpliría las funciones del INCORA y que era cerrado partidario de la nacionalización del Banco de la República porque consideraba inexplicable su carácter privado. Agregó que evitaría endeudar más al país con créditos internacionales y que el capital extranjero disfrutaría de todas las garantías, exigiendo que dicho capital no fuera extraído de bancos nacionales, lo que constituía un fraude a la economía nacional¹⁵. Lo más importante de su rueda de prensa fue el énfasis que le puso a las acusaciones de fraude electoral: “No tenemos forma de con-

11. *El Heraldo*, abril 21 de 1970, p. 1.

12. *Ibíd.*

13. Véase *El Siglo*, abril 20 de 1970, p. 1.

14. *Ibíd.*

15. *Ibíd.*

trolar el fraude... De los hechos que se desprendan de ese fraude, quiero afirmarlo desde ahora, no tendrá ninguna responsabilidad el general Rojas Pinilla"¹⁶.

Desde los balcones de la residencia de Rojas, el controvertido sacerdote anapista Eugenio Garcés se dirigió otra vez a los manifestantes. Los trató de *amados soldados*, pidió escuchar la palabra de Dios y los convocó a defender a sangre y fuego el triunfo del general.

2.1. *Las primeras protestas*

Las manifestaciones de protesta se multiplicaron mientras avanzaba el día lunes 20 de abril. Hubo mítines en Tunja y Santa Rosa de Viterbo, en Boyacá. En Barrancabermeja los líderes del movimiento Luis Torres Almeida, Eduardo García Rueda y Luis Mantilla arengaron a los anapistas en una manifestación realizada a las tres de la tarde. Lo mismo ocurrió en Bucaramanga y Villavicencio. La sede de la ANAPO en Cali bloqueada por la fuerza pública se convirtió en el centro de las manifestaciones. Hechos similares se presentaron en la ciudad de Medellín, donde los anapistas protestaron desde los comienzos de la mañana del día 20 de abril. Al principio la manifestación se desarrolló de manera bulliciosa y desordenada pero luego se tornó silenciosa y pacífica. En Pasto los adeptos de ANAPO estuvieron dispuestos a la revuelta pero los líderes del movimiento lograron persuadirlos de esperar.

En la campaña se habló del fraude con profusión y por tanto la ANAPO tomó medidas para cuidar las urnas. Sin embargo, no estaban preparados para la movilización popular. De todas maneras la gente tenía confianza en el repunte de Rojas. La espera sumada a la paciencia de los anapistas fueron los factores que contribuyeron en favor del gobierno y en desmedro de un posible levantamiento popular.

La Registraduría emitió un quinto boletín el lunes 20 a las nueve de la mañana: Pastrana 1.447.121; Rojas: 1.442.532. Lo que quería decir que Pastrana empezaba ese crucial día ganándole a Rojas por 4.589 votos. Al anochecer, cuando la paciencia de los anapistas se esfumaba, la Registraduría emitió un nuevo boletín: Pastrana: 1.493.630; Rojas: 1.471.140. Lo que significaba que el candidato oficial aventajaba a su contendor en 22.490 votos. Esa noche se complicaron las cosas en Bogotá. Aunque se intentó dispersar a los amotinados con gases lacrimógenos todo presagiaba una reinversión del nueve de abril de 1948: el saqueo a los almacenes de la Avenida Jiménez hacia el norte por la carrera séptima fue general. Las instalaciones de la Superintendencia Bancaria, de *El Tiempo* y de *La República*, en Bogotá y la de *El Espacio* en Cali, órganos por excelencia de la candidatura oficial fueron apedreadas y numerosos ejemplares incinerados en ritual de rechazo. La gente quemó además la propaganda del candidato oficial y la ciudad se quedó sin transporte. Los anapistas intentaron repetidamente y sin éxito romper el bloqueo hacia el Palacio de San Carlos y la Plaza de Bolívar. Un grupo de ellos se dirigió en dirección a Radio Sutatenza ubicada en la calle 20 con carrera décima, pero tampoco logró su cometido. Una manifestación que avanzaba desde el sur en dirección norte fue dispersada por la fuerza pública antes que lograra llegar a la sede del movimiento. Otro mitin simultáneo se desarrollaba al frente de la

16. *El Tiempo*, abril 21 de 1970, p. 8.

residencia del candidato de la ANAPO y la prensa nacional y regional informó que Gloria Gaitán había encabezado una manifestación que había salido de la casa de Rojas en dirección al centro de la ciudad¹⁷. Avanzada la noche los anapistas de los barrios populares del sur se trasladaron a la sede central del movimiento, donde se les informó de una concentración para el día siguiente con participación de delegaciones de Villavicencio, Tunja, Bucaramanga, Ibagué, Neiva y municipios cercanos a la capital. Se anunció, también, que en dicha reunión hablaría Nacho Vives. Según las noticias de los medios el día 20 de abril hubo, además de las citadas, manifestaciones de protesta en Santa Rosa de Viterbo, Villavicencio, Santa Marta y en el municipio bolivarense de María La Baja.

En medio de las protestas de los días lunes y martes, Pastrana siguió aumentando la votación, de tal manera que cuando el Presidente se aprestaba para declarar el estado de sitio, el avance de Pastrana sobre Rojas era de 49.982 votos¹⁸. Los datos electorales que llegaban de la provincia a la Registraduría Nacional en Bogotá echaban abajo escandalosamente la información anterior, como lo relata el ministro de Gobierno, escrutador y testigo excepcional. Cuando se emitió el sexto boletín en la noche del 20 de abril la información correspondía a 888 municipios incompletos y se advertía que: “Los datos del departamento de Sucre, se corrigen, en relación con el boletín anterior, por rectificación telegráfica de los registradores municipales”. A esto el Ministro anota en sus memorias: “La corrección de Sucre, producida más de 48 horas después de haberse entregado el primer boletín, era escandalosa y significaba material explosivo para acrecentar la tumultuosa protesta de los anapistas, a quienes ya nadie podía quitarles la certeza de que a su jefe se le estaba arrebatando una victoria, lograda limpiamente, mediante escandalosas maniobras fraudulentas... Consistía esa corrección en un cambio sencillamente desconcertante: en Sucre la votación de Pastrana bajaba de 25.948 votos a 24.017, y la del general Rojas de 24.017 votos bajaba a 7.519”¹⁹.

2.2. El punto máximo de la protesta

El martes 21 la situación se complicó aún más. En las principales ciudades, las masas anapistas convencidas del fraude electoral se enfrentaron con la fuerza pública. Asaltaron vehículos, apedrearon algunos edificios y sedes de los periódicos del establecimiento. Se registraron también saqueos a casas comerciales de los centros urbanos y se intentó la toma de una estación radial²⁰. Nuevas ciudades se sumaron a la protesta: Cartagena, Armenia, Pereira, Valledupar y ciudades menores como Sogamoso, en Boyacá; Tuluá, Palmira, Pradera, Cartago y Sevilla, en el Valle del Cauca. En Bogotá, a diferencia del nueve de abril, la protesta deambuló por toda la ciudad, especialmente cubrió los espacios clásicos del comercio capitalino: Lourdes, Chapinero y *el Restrepo*. También hubo protesta en los alrededores de los exclusivos Almacenes

17. *Occidente*, abril 21 de 1970, p. 6; *El Colombiano*, abril 21 de 1970, p. 17.

18. Oveja Negra, 1998, p. 169.

19. *Ibíd.*, pp. 167-168.

20. Véase *El Espectador*, abril 20 y 21 de 1970, *El Tiempo* de las mismas fechas y *El Siglo* del 21 de abril de 1970.

Sears. En el sur de la ciudad, fortín del anapismo, la protesta se presentó en los barrios de Tunjuelito, El Carmen, Fátima, Centenario, San Carlos y Santa Lucía. Sin embargo, como entonces, el centro de la ciudad fue el foco de la protesta al caer de la noche. En el parque Santander, entre las calles 13 y 14 con carreras séptima y sexta, confluyeron todas las manifestaciones venidas de distintos sitios de la ciudad. Un intento de tomarse la sede de *El Tiempo* fue el pretexto para empezar el saqueo de los almacenes aledaños. La fuerza pública con bolillo y gases lacrimógenos dispersó la multitud. En Cali también se sumaron a la protesta varios barrios: La Floresta, Santa Helena y el Municipal. Y como la tropa bloqueó el acceso al centro de la ciudad, los saqueos cubrieron el área comercial ubicada a lo largo de la calle 15 desde la carrera primera.

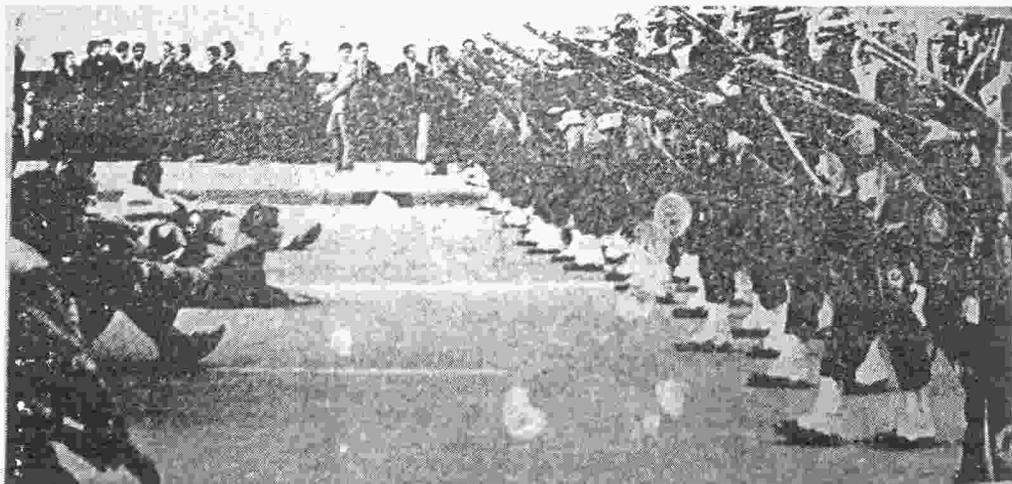


Foto N° 22. Los manifestantes encaran al ejército. *El Espacio*, abril 21 de 1970

En su edición de la tarde *El Espacio* anunció que Rojas había convocado un paro nacional a partir del medio día. Según la noticia, la orden había sido comunicada a todos los comandos de la ANAPO en una reunión efectuada en las horas de la mañana en la sede principal del movimiento. Informaba además que inmediatamente conocido el comunicado de Rojas, los asistentes a la reunión salieron a la calle alentando a los choferes de buses para que a las doce del día paralizaran toda actividad. En el Atlántico, aunque los dirigentes Saúl Charris y Musa Tarud llamaron a la prudencia, miles de anapistas cercaron el edificio de la Gobernación y se tomaron las principales vías de la ciudad para protestar por *el mañoso suministro de la votación al hacer descender en casi 100 mil votos los de Rojas*, según decían. El mismo día en las horas de la tarde los anapistas salieron de Bucaramanga hacia el parque García Rovira, y una vez allí Ciro Ríos, Enrique Puyana Menéndez y Carlos Toledo Plata, situados frente a las instalaciones del Palacio Municipal y de la gobernación, incitaron a la militancia. El conservador anapista Enrique Puyana Menéndez dijo al gobernador que lo estaba escuchando desde su despacho: "Estamos listos con toda esta gente para arrasarlo todo y aquí se ha iniciado un movimiento para la revolución y si hay que derramar sangre vamos a verla por las calles de esta ciudad y de todo el

país”²¹. En su intervención, el ex emerrelista Ciro Ríos y el futuro dirigente del M-19 Carlos Toledo Plata manifestaron que acababa de iniciarse la revolución. Las cosas no fueron distintas en Barranquilla y Cartagena. En esta última la manifestación rojista de la tarde bloqueó la carretera La Cordialidad e impidió el acceso de vehículos provenientes de Barranquilla.

La situación estuvo dramática también en Medellín. Desde el día anterior los anapistas intentaron en reiteradas ocasiones tomarse el palacio de la gobernación, a la cual lograron acercarse gracias a la táctica de enfrentarse con la fuerza pública en brigadas localizadas en sitios neurálgicos de la ciudad. Finalmente las masas fueron mantenidas frente a la Plazuela Nutibara la mayor parte del tiempo. En Pasto se realizó una manifestación que logró llegar hasta la Plaza de Nariño. Allí, los dirigentes Carlos Cabezas Quiñones y Alberto Bravo Guerra destacaron la cordura como el único camino, advirtiendo que esperaban órdenes de Bogotá para saber el procedimiento a seguir²². En Cúcuta, a las tres de la tarde, se congregaron cuatro mil anapistas por más de una hora en el Parque Santander. Allí habló Julio César Pernía, anapista del ala liberal. Todos los oradores tuvieron por común denominador el rogar guardar la compostura. Un dirigente con megáfono en mano solicitó a la masa que no provocara desórdenes, ni lanzara piedras contra los edificios públicos para no darle pretexto al gobierno de implantar el estado de sitio. Otro mitin se desarrolló en Cartagena donde intentaron tomarse la registraduría. Los militantes de la ANAPO de Medellín y Cali también se rebelaron. En esta última fue apedreada la sede del pastranismo y la sede del Colombo-americano.

2.2.1 *El comunicado revolucionario*

Los habitantes de Bogotá y demás capitales del país se debatían en la expectativa del desenlace de los acontecimientos. Conforme avanzaban las horas, los anapistas de base mantenían la espera de órdenes superiores. El carácter político de la protesta fue innegable, todas las manifestaciones en las capitales de los departamentos se dirigieron hacia los edificios gubernamentales y demás edificaciones que representaban el poder del Estado. En medio de tanta confusión e incertidumbre, un trascendental comunicado de la Dirección Nacional de la ANAPO empezó a circular entre la población:

El Comando Nacional de Alianza Nacional Popular declara: Que el gobierno oligárquico que explota a Colombia después de haber preparado un escandaloso fraude que está acabando de consumir, pretende ahora imponer al país un resultado electoral que burla la opinión inequívocamente expresada en las urnas por la abrumadora mayoría nacional; que el Presidente de Colombia es el general Gustavo Rojas Pinilla; que no reconocemos fallo diferente al triunfo de esta candidatura, y que estamos tomando medidas necesarias y eficaces para impedir que la oligarquía le robe el poder al pueblo; que durante 10 años hemos sido un movimiento que ha predicado la paz y la concordia ciudadana, y que ha buscado el poder por los cauces legales, confiado en la honradez de quien exhiba la investidura de primer magistrado de la Nación; que ante la evidencia del fraude y del atropello nos sentimos moralmente impedidos para contener la justa reacción popular y por ello responsabilizamos al gobierno y al presidente Lleras de las consecuencias que su

21. Véase *El Colombiano*, abril 22 de 1970, p. 13.

22. Véase *El Derecho*, Pasto, abril 22 de 1970, p. 2.

doble y falaz conducta le traiga al país; que estamos tomando medidas necesarias y eficaces para impedir que la oligarquía le robe el poder al pueblo colombiano; que desde este momento nos constituimos en el Comando Nacional Revolucionario, que encauzará las justas aspiraciones y la justificada reacción de las grandes mayorías nacionales²³.

El Tiempo no cesaba de declarar que la casa de Rojas se había convertido en foco de subversión. Informaba que comunistas y miembros de los grupos de la FUN y el MOEC entraban y salían como *Pedro por su casa*. Resaltaban las palabras de MER ante periodistas extranjeros el día 21 de abril: "Iremos hasta las armas, utilizaremos cualquier medio que sea necesario para impedir que el gobierno no reconozca el triunfo del general Rojas en las elecciones del domingo pasado. Si es necesario iniciaremos una guerra de guerrillas, de la cual me convertiré en abanderada para poder llegar al poder"²⁴. Ante la situación, el Partido Comunista había llamado a la población a la unidad de acción contra el fraude y la represión oficiales, así como a aprovechar la coyuntura en favor de un cambio democrático por la liquidación total del sistema paritario, y por una política económica y social en favor del pueblo y al desarrollo independiente del país contra los explotadores nacionales y extranjeros²⁵. Los comunistas quisieron impregnarle a la protesta contra el fraude un contenido democrático y reivindicativo. A las 5:30 de la tarde del día 21, desde los balcones de la residencia de Rojas, uno de los oradores convocó a un paro nacional que debía empezar el día 22. La gran prensa, informaba que María Eugenia había entrado en comunicación con Tancredo Herrán para indicarle las coordenadas de la realización del paro. *El Tiempo* habló también de comunistas infiltrados en las manifestaciones de los anapistas y de su activa participación ante la falta de preparación ideológica de la masa rojista. Según Herrán, él sí acudió a la residencia de Rojas en los días de las jornadas y le propuso a MER la edición de boletines llamando al paro pero no encontró eco. Advirtió en los allegados a Rojas un interés en sus propias votaciones para cuerpos colegiados más que en reivindicar los resultados de las elecciones. Cuenta Herrán que los boletines se editaron pero se deshizo de ellos para evitar las represalias²⁶. Treinta y cinco años después, a sus 85 años de edad, el sindicalista tiene un recuerdo amargo de las cosas.

2.3. *El reloj del presidente*²⁷. "Para algo me ha de servir la experiencia de la vida"

Las primeras horas de la noche del 21 de abril fueron tensas. En Bogotá, a las seis y cuarto de la tarde, una manifestación terminó en violento motín. Los almacenes

23. El Comunicado estaba firmado por María Eugenia Rojas, Saúl Charris de la Hoz, Manuel Bayona Carrascal, José Ignacio Vives Echeverría, Samuel Moreno Díaz, Moisés Tarud, Jaime Piedrahíta Cardona, Milton Puentes, Carlos Monroy Reyes, Fernando Pardo Quintana, Benjamín Burgos, Arturo Villegas Giraldo y Hernando Forero Gómez. Véase *El Tiempo*, abril 22 de 1970, p. 2.

24. *Ibíd.* p. 2.

25. Véase declaración del CEC del PCC realizada el lunes 20 de abril. En: *Voz Proletaria*, abril 23 de 1970, p. 1.

26. Entrevista del autor con Tancredo Herrán, Bogotá, julio 24 de 2005.

27. Con ese nombre Aníbal Gómez Restrepo y Dolcey Casas Rodríguez publicaron en 1973 un sugestivo libro que intenta novelar la histórica coyuntura del 21 de abril de 1970 alrededor de la intervención del presidente Lleras por la televisión: *El reloj del presidente*, Bogotá, Talleres Canal Ramírez-Antares, 1973.

ubicados entre las calles once y catorce, lo mismo que los de la Avenida Jiménez hacia el oriente fueron blanco de la violenta pedrea que siguió al despeje de la esquina de *El Tiempo*. En el Valle fueron taponadas las vías de acceso a la gobernación, pero hubo pedreas en el centro de la ciudad. Los disturbios se presentaron en la calle 15 con carrera primera y en la calle 25 durante las horas de la tarde y en las primeras de la noche. El centro de actividad fue la casa principal del movimiento, donde José Ignacio Giraldo y Carlos H. Tofiño lideraban la protesta. Mientras tanto la zona céntrica de la ciudad y la de los almacenes de la exclusiva Avenida Sexta fueron saqueadas. En Medellín fueron blanco de la pedrea: la sede principal del Banco de Bogotá y el Centro Colombo-Americano, salones de belleza, algunas boticas sofisticadas y una de las agencias de *El Tiempo*. Independientemente de las piedras arrojadas contra las vitrinas que simbolizaban la riqueza de unos frente a la pobreza de otros, y del saqueo inminente, lo importante en esta ciudad fue la *batalla campal* entre manifestantes y fuerza pública:

En el pasaje peatonal de la calle Boyacá con Junín se presentaron varias escaramuzas entre revoltosos y agentes de la policía y ejército. Más de 120 individuos armados con piedras y garrotes avanzaron en forma atrevida hasta el lugar donde se encontraba la tropa con el fin de provocarlos. La fuerza oficial repelió el ataque y los hizo retroceder hasta la carrera Palacé, en donde se dispersaron por varios minutos, para más tarde agruparse de nuevo. Los manifestantes han adoptado sistemas o tácticas muy comunes entre algunos movimientos. Vienen actuando en brigadas de a cien aproximadamente, con el fin de distraer a las autoridades. Anoche se pudo establecer que por lo menos más de cinco grupos dispersos actuaron en lugares estratégicos, irrumpiendo especialmente por las inmediaciones de la Gobernación del Departamento, siendo necesario establecer cordones por parte del ejército para evitar el acceso a la plazuela Nutibara de las gentes²⁸.

El presidente Lleras hizo uso de toda su experiencia para reprimir la protesta popular. Es muy posible que en su accionar estuviera presente el estilo de su socio el expresidente Mariano Ospina Pérez cuando sofocó durante su gobierno la rebelión del nueve de abril de 1948. En aquella oportunidad Ospina se valió de la radio, ahora Lleras contaba además con la televisión, la cual aunque no era tan popular como lo es actualmente, constituía ya una enorme herramienta de comunicación política. La situación era parecida a la del nueve de abril de 1948, o peor, según afirmaba el Presidente. Aquella vez la multitud tuvo en la mira de su movilización el Palacio de Nariño, la sede del gobierno de entonces. Todos apuntaban hacia allá, y hubo líderes que siguieron en la dirección que señalaba la muchedumbre, aunque no para tomarse el poder, sí para conciliar con él. En 1948, el actual Presidente se encontraba entre los líderes, quienes a causa de la protesta popular se vieron obligados a permanecer en Palacio presenciando cómo Ospina Pérez manejaba la situación. Ahora, en cambio, las vías hacia el palacio de San Carlos, sede del gobierno, estaban militarmente bloqueadas; el jefe del movimiento no estaba muerto y esperaban sus órdenes, y lo peor: en Palacio reinaba un hombre que no vacilaría en reprimir la protesta.

Las masas expectantes escuchaban a los dirigentes que se pasaban la palabra en el parque Santander llamando a la cordura y a esperar. Aunque la figura del fraude

28. *El Colombiano*, abril 22 de 1970, pp. 1 y 13.

hacia las veces del asesinato de Gaitán, careció de la espontaneidad que siguió al magnicidio. El supuesto fraude le dio tiempo al gobierno para afrontar la reacción popular. Cuando las masas anapistas empezaron a actuar ya era tarde. El corte militar del movimiento anapista las obligaba a aguardar una orden que nunca llegaría. Así, las masas deambularon por la carrera séptima en dirección noroccidente, hacia la Casa de Rojas, mientras pudieron; y, a veces, hacia la sede central de la ANAPO en la carrera décima. Mientras tanto el tiempo pasaba. Aunque los anapistas habían trabajado hasta la saciedad la idea del fraude creyeron que era suficiente con la vigilancia de las urnas por parte de las consabidas *Brigadas María Eugenia* que operaron en las principales ciudades, y que estaban conformadas ante todo por reservistas.



BOGOTÁ.—Centenares de manifestantes se congregaron frente a la Iglesia de San Francisco cuando se vieron imposibilitados por la acción de la fuerza pública, para trasladarse al Parque Santander, donde tenían proyectado realizar una manifestación. Tropas del Ejército y la Policía los sitiaron por espacio de varias horas hasta que se dispersaron. (Telefoto de Robayo).

Foto N^o 23. Manifestantes anapistas frente a la iglesia de San Francisco.
El Colombiano, abril 21 de 1970

A eso de las ocho de la noche del martes 21 de abril cuando el radio y la televisión dieron inicio a la transmisión de una memorable alocución del Presidente, es probable que nadie esperara lo que tenía en mente Lleras para esa noche, principalmente, por el tono apacible con el que empezó su intervención, haciendo un llamado a las *gentes de bien del país*, “a las que no deseen volver a vivir aquellas horas negras en que nos faltó la libertad y reinó el abuso y otras peores, las de la anarquía total, que algunos están esperando”. Era como si el Presidente continuara en campaña electoral advirtiendo del peligro que representaba el rojismo. Ponía de presente que continuaba salvando al país de una hecatombe inminente, la del regreso de Rojas al poder. Decía, en alusión al manifiesto anapista que circulaba por todas partes firmado por la alta

dirigencia, y que se tomó el tiempo para leer por televisión: “(...) se está gestando o se tenía preparado y se está queriendo llevar a su culminación, un movimiento subversivo que, hasta donde llegan los informes verídicos que poseo, sería el más grave registrado en el país, en cualquier tiempo”. Lleras recalcó una y otra vez el carácter subversivo del documento. Anunció que avanzaba aceleradamente la promoción de un levantamiento general del país y en palabras que recordaban las de Mariano Ospina Pérez el nueve de abril de 1948 sentenció: “(...) Yo permaneceré en el mando hasta el siete de agosto. No saldré antes de Palacio sino muerto y de esto deben quedar notificados tanto los que quieren promover desórdenes como los que resuelvan acompañarme en la guarda de la paz y de la Constitución Nacional”. El tono fue tornándose enérgico. Descalificó el carácter antioligárquico que decía tener el anapismo por cuanto, según él, en el movimiento existían personalidades ricas como el mismo Rojas Pinilla y su familia; el terrateniente Saúl Charris de la Hoz, el comerciante Musa Tarud y los Burgos, *mandones eternos en el Departamento de Córdoba*. El Presidente procedió enseguida a decretar el orden público turbado y ordenar el estado de sitio de manera inmediata: “El país queda notificado de que se encuentra bajo las normas de la legalidad marcial, las cuales confieren al gobierno la facultad de emplear todos los medios que permite la guerra entre naciones con el objeto de reducir a la impotencia cualquier intento de subversión o para debelarla”. Se implementaron además otras medidas: “No estoy dispuesto a permitir que incendien al país con informaciones tendenciosas y, a pesar de mi apego inmenso a la libertad de expresión esta noche misma quedará establecida la censura de la radio. Desde ahora le notifico a la radio que cualquier estación que intente propagar órdenes de subversión o causar alarma será clausurada definitivamente; perderá para siempre los canales que tenga adjudicados”. Lleras justificó el toque de queda para Bogotá y autorizó a los mandatarios regionales y locales a adoptar la misma medida. Mirando su reloj y señalando a los televidentes, advirtió: “Son las ocho de la noche. A las nueve no debe haber gente en las calles. El toque de queda se hará cumplir de manera rigurosa y quien salga a la calle lo hará por su cuenta y riesgo, con todos los azares que corre el que viola en estado de guerra una prescripción militar”. El Presidente continuó amenazando:

Advierto que, si es necesario, porque se quieran hacer paros ilegales que perturbarían la vida económica del país, decretaré el reclutamiento obligatorio de quienes se declaren en paro, y quien no obedezca el llamamiento a filas será considerado como desertor y juzgado en consejo de guerra [...] que no se preparen artimañas, ni paros, ni se trate de paralizar económicamente al país; que no se trate de producir tampoco la carestía para exacerbar a las gentes porque otro de los decretos que hemos preparado dará facultades a los gobernadores y a los alcaldes para tomar medidas que eviten el acaparamiento, el ocultamiento de víveres, la violación de las disposiciones sobre precios. Con todo ello se tratará de mantener la mayor normalidad en la vida económica del país.

Lleras advirtió que no se permitiría la formación de grupos mayores de cinco personas en las calles y agregó:

No voy a dejar tampoco que se atemorice a la gente en los barrios pobres. Cualquiera que reciba una amenaza debe llamar a la brigada, debe llamar a la policía o aquí, a una oficina que voy a establecer especialmente en Palacio (...). Quienes se sientan matones en los

barrios que se aguanten las ganas de actuar porque no se lo vamos a permitir; no vamos a entregar a la gente indefensa en manos de valentones adiestrados para la aventura y el delito.

Así, el Presidente reproducía y legitimaba los denuestos que en contra del anapismo había fabricado la clase dominante colombiana desde mayo de 1957.



Foto 24. El Espectador, abril 20 de 1970

Las medidas del Presidente sorprendieron a muchas personas que no sabían a qué atenerse pues se encontraban en la calle y en los cines. De inmediato los gobiernos locales procedieron a desarrollar las directrices del ejecutivo central. En Cali continuó la agitación hasta las 11 de la noche en los barrios populares del nororiente. Tres personas resultaron heridas a piedra y garrote. El número de detenidos ascendió a 70. La ANAPO respondió a través de Samuel Moreno Díaz: "Aceptaremos el reto que nos ha hecho el presidente Carlos Lleras". Dijo que a pesar del estado de sitio que prohibía toda manifestación pública, los seguidores de Rojas *continuarían la demostración pública contra el gobierno*.

En la madrugada del miércoles 22 de abril fue allanada en Bogotá la casa de la ANAPO, ubicada en la carrera décima con calle séptima. La fuerza pública decomisó propaganda política y detuvo a varios agitadores del movimiento. Todas las casas de la ANAPO en el país fueron puestas bajo vigilancia militar. *Alerta* no pudo ser publicado de nuevo. Se ordenó la clausura en Antioquia del radioperiódico de la ANAPO *Medellín informa*, el cual era transmitido por Radio Tricolor. Según se dijo, el radionoticiero difundió noticias y proclamas con las cuales se incitaba a la alteración del orden

público²⁹. La residencia del general Rojas fue rodeada por soldados con cascos de acero, policías armados con ametralladoras de mano y fusiles. Vehículos blindados rodeando la zona completaban el cuadro que conseguía aislar la casa de Rojas del mundo exterior, lugar adonde no se permitía la entrada ni la salida de persona alguna. MER denunció la situación catalogándola de arresto domiciliario. 46 altos dirigentes nacionales del anapismo fueron detenidos. Entre ellos: Jaime Piedrahíta Cardona, Carlos Monroy, Hernando Forero Gómez, Manuel Bayona Carrascal, Álvaro Ramos Murillo. En Barranquilla cayeron Saúl Cariz de la Hoz, Moisés Talud, Víctor Castro Pájaro; en Cartagena Edgardo Gómez Oliver; en Cali: Dossier Arango, Blasteyo Trejos, Víctor Navia, Oscar Salazar y Cecilia Muñoz Ricaurte, es decir, la plana mayor del anapismo valluno. Los periodistas conservadores del diario *Occidente* Francisco Gómez Valderrama y Silvio Cruz Campo fueron detenidos a raíz de unos artículos suyos en los que analizaban el triunfo de Rojas, provocados justamente por la implantación del estado de sitio. Sus punzantes artículos eran la radiografía de los acontecimientos no obstante las medidas represivas contra la prensa: "El presidente Lleras dijo en su hipócrita intervención que este gobierno no se ha robado nada y mucho menos se iba a robar unas elecciones. Pero bajo este gobierno han ocurrido hechos tan oprobiosos a los cuales se les puede tildar de robos y de fraudes. Baste citarlos aquí muy someramente: el caso de Fadul y Peñalosa y el robo continuado que con el visto bueno del régimen se le hace al pueblo con las drogas. Robo mayor, no se ha visto. ¿Por qué entonces no usurparle al triunfador su victoria legítima?"³⁰, escribía Gómez Valderrama. En Cúcuta cayeron los dirigentes Manuel Lemus Garviras y Julio César Pernía. Entre todos los detenidos, Jaime Piedrahíta, Milton Puentes, Manuel Bayona Carrascal, Saúl Charris de la Hoz, Musa Tarud y el sacerdote René García fueron conducidos a la prisión militar de *Tres Esquinas*³¹.

Aún retenido en su propia casa, el general Rojas se las ingenió para emitir un nuevo comunicado denunciando su actual situación. Insistió en el fraude, agregando que se venía planeando desde meses atrás y que había tenido varias etapas. Decía que su electorado había sido atemorizado por funcionarios oficiales en varios municipios deteniendo los buses en que viajaban e impidiéndoles el tránsito sin salvoconducto. Denunció el caso del barrio Las Ferias en Bogotá donde varias urnas se cerraron antes de que votara la militancia anapista. Rojas se solidarizaba con el comunicado del Comando Nacional Anapista en el que se afirmaba no reconocer triunfo distinto al

29. *El Colombiano*, abril 22 1970, p. 12.

30. *Occidente*, abril 22 de 1970, p. 5.

31. El 24 de abril fueron regresados a Bogotá Bayona Carrascal y Milton Puentes. En la base de Tres Esquinas quedaron el senador Piedrahíta y el padre René García. Bayona fue internado en el hospital militar por hipertensión arterial. Rojas había intercedido por los dirigentes en una comunicación al Presidente: "La opinión pública nacional e internacional no puede explicarse que mientras el gobierno de Colombia habla de garantías e imparcialidad, para evitar el fraude de las elecciones de Presidente de la República y en las corporaciones públicas, se ordena la retención de los jefes de la ANAPO a fin de que sin ninguna fiscalización de la oposición, se efectúen los escrutinios que en esta forma serían la mayor burla al pueblo, ya que el gobierno aparece como auxiliador o patrocinador de dicho fraude. Una elemental medida de imparcialidad sería ordenar libertad inmediata a nuestros dirigentes y la suspensión de las órdenes de retención que existen contra otros". Véase *El Siglo*, domingo 26 de abril de 1970, p. 1.

suyo y ratificó la tesis de la necesidad de una revolución cristiana y nacionalista que cambiara el orden injusto reinante en el país. Al final, el general Rojas anotaba: "Tengo que decirle a los colombianos, desde mi prisión, que mi lucha no ha terminado y que estoy comprometido con las inmensas mayorías nacionales que me han elegido y que en este empeño iré hasta las últimas consecuencias"³².

El jueves 23, el toque de queda en Bogotá se adelantó una hora, de ocho de la noche a cuatro de la madrugada. A pesar de las medidas, los anapistas de Barrancabermeja intentaron hacer una manifestación en las horas de la tarde, la cual fue impedida. El alcalde de la población, Horacio Serpa Uribe, pidió cordura y acatamiento de las leyes.

El sábado 25 de abril sucedió un hecho significativo. Jorge Villaveces, testigo de la ANAPO ante la Corte Electoral denunció una maniobra del gobierno para aumentar la votación pastranista; dijo que se trataba de un fraude "en grande escala" en beneficio de Pastrana: "Esta maniobra electoral reviste diferentes modalidades, pero de manera preferencial se ha consumado por la vía de adulterar la electoral anotando en los registros de las mesas de votación un número de votos distintos al número de papeletas consignadas por los electores. Este método de fraude opera por reducción del número de sufragios consignados por el general Rojas"³³.

Villaveces citó el departamento de Sucre como uno de los casos de fraude y agregó:

Las radiodifusoras del país transmitían el domingo pasado, los datos electorales en que aparecía la resonante y amplia victoria a escala nacional de Rojas. El ministro de gobierno siguiendo las instrucciones del Presidente asumió su representación y se presentó un cambio en los datos electorales en sentido favorable al otro candidato. El país no solamente oyó sino que vio por la televisión este procedimiento de prestidigitación política del gobierno. Esta maniobra electoral está en la conciencia de todos los colombianos y tuvo además como testigos áticos a todos los representantes de la prensa mundial. Esta manipulación al descubierto, televisada y oída, se complementa ahora con la declaratoria de estado de sitio. El candidato de la imposición en las convenciones de los partidos debe ser impuesto a sangre y fuego, otra vez bajo las condiciones del estado de sitio³⁴.

Lo más importante del documento de Villaveces es su interpretación de las medidas represivas y la manera como éstas coadyuvarían al fraude:

Bajo el estado de sitio no se puede efectuar un escrutinio pulcro y neutral [...]. Se ha decretado el estado de sitio para forzar una situación electoral y alejarnos del control de los escrutinios. Los electores no podrán defender sus votos porque los decretos del gobierno les prohíben reuniones. Además han detenido dirigentes de ANAPO y están bajo la amenaza de ser sometidos a consejos de guerra [...]. Con la limitación de reunión a cinco personas en medio del estado de sitio el fraude se consumirá silenciosamente bajo la presión de la influencia gubernamental, mediante el aislamiento y reducción a la impotencia de la mayoritaria voluntad popular. Se protocoliza así el imperio de las minorías sobre las mayorías nacionales.

32. *El Tiempo*, abril 23 de 1970, p. 8.

33. Véase *El Siglo*, abril 25 de 1970, p. 1.

34. *Ibíd.*

Advertía Villaveces lo que había reiterado días antes en las páginas de *Alerta*, que con el fraude estaba surgiendo una nueva violencia, esta vez “no de un partido contra otro sino de una clase, la oligarquía colombiana contra el pueblo de Colombia”³⁵.

Sin embargo el gobierno salió fortalecido. La figura de Lleras se robusteció. Los periódicos oficiales publicaron miles de cartas provenientes de todos los rincones del país, felicitando al mandatario por las medidas contra la supuesta subversión. Cuatro caricaturas de *El Colombiano*, lo reflejaron así:



Foto N° 25. *El Colombiano*, abril 22 de 1970.



Foto N° 26. *El Colombiano*, abril 23 de 1970.

La voz del pueblo — POR HENRY



Foto N° 27. *El Colombiano*, abril 24 de 1970.

En la recta final!! por HENRY



Foto N° 28. *El Colombiano*, abril de 1970

35. *Ibíd.*

2.4. La adaptación de las medidas y directrices del gobierno central

La censura de prensa y la represión fueron la pauta nacional. El gobierno seccional del Valle implantó la censura de radio y prensa. Un comunicado al respecto rezaba: "A partir de la fecha todas las informaciones, comentarios, caricaturas y fotografías relacionadas con el orden público y la situación política del país que publique la prensa diaria y periódica del Departamento estarán sometidos a previa autorización del Comando de la Tercera Brigada por delegación del gobierno departamental". En Santander, donde gobernaba el ex emmerrelista Alfonso Gómez Gómez la situación se manejó con un grado de obediencia vergonzoso dadas las particularidades históricas del gobernante formado en la disidencia liberal. Trató a sus antiguos aliados como enemigos de clase. Su primera víctima fue el quincenario *El Trópico*, que se había convertido en un órgano del anapismo regional pero que tenía ascendencia en el MRL de la región. El quincenario no había salido desde la víspera de las elecciones y como era obvio su edición del 28 de abril estaba dedicada a los resultados electorales regionales. El periódico abrió con un titular gigante: *ANAPO ganó en el país*. Esto fue suficiente para la censura y la persecución. El decreto que en uno de sus considerandos rezaba: "Que el quincenario *El Trópico* en su edición del 28 de abril del año en curso utiliza titulares que denotan desacato al poder electoral nacional e incitan por tanto a la ciudadanía a desconocer sus decisiones", decretaba en su artículo único: "Suspéndase la edición y circulación del quincenario *El Trópico*, autorizada por Resolución número 000526 del Ministerio de Gobierno"³⁶.



Foto Nº 29. *El Trópico*, abril 28 de 1970

36. Decreto Número 963 del 8 de mayo de 1970. Gobernación de Santander.

Jaime Ramírez, su director, envió al gobernador un marconograma que se distribuyó entre los chucureños como volante:

La venganza por usted tomada contra mí clausurando *El Trópico* no lo enaltece. Para usted el titular ANAPO ganó en el país es más punible, subversivo, alterativo del orden público que el atentado criminal del que fui víctima por pandillas pastranistas. La verdad no se acalla buscando subterfugios pusilánimes. *El Trópico*, aunque clausurado por usted y su opresión, estará presente en el grande, noble, sincero corazón del campesinado chucureño. Usted y su proceder serán señalados con el dedo de la ignominia en la historia de este pueblo. Viva Rojas Pinilla³⁷.

Esta salida de Ramírez redundó en una nueva sanción por el mandatario seccional quien consideró la publicidad un acto irrespetuoso contra su persona. El director de *El Trópico* tuvo que pagar por ello: "Castigar con una multa de doscientos pesos o su equivalente en arresto conforme a las normas legales existentes a Ramírez Ramírez"³⁸.

Ante la insistencia de los anapistas santandereanos de continuar la protesta popular, el general Luis Carlos Camacho Leyva, Comandante de la V Brigada en Bucaramanga envió a los líderes del anapismo santandereano la siguiente comunicación:

Al comando de la Brigada han continuado llegando insistentes rumores de que la ANAPO proyecta en el día de hoy realizar una manifestación popular en la cual se unirán otros estamentos sociales [...]. El objeto de la presente es recordarles, una vez más, que el gobierno nacional se ha visto en la necesidad de declarar perturbado el orden público y en estado de sitio todo el territorio nacional, complementando esta medida con la prohibición de realizar reuniones de carácter político y manifestaciones públicas [...]. Les encarezco desistir y hacer desistir a sus seguidores de los propósitos a que me he referido, advirtiéndoles que seremos inflexibles en la aplicación de la ley y en el cumplimiento de nuestra misión y que consideramos a ustedes los jefes como los responsables de lo que pueda suceder³⁹.

2.5. *Hernán Vergara pesca en río revuelto e inclina la balanza para que Rojas acepte la derrota*

La circulación del documento en el que se llamaba a la insurrección, produjo la reacción instantánea de Hernán Vergara, que se había librado de ser aprehendido. El 24 de abril, el líder espiritual de la ANAPO, a quien Rojas sabía escuchar, le hizo llegar una extensa carta. En ella le indicaba los pasos a seguir en esos días de incertidumbre, de manera pormenorizada.

Según Vergara, Rojas no debía apartarse del comportamiento que le había distinguido como hombre de profundas convicciones religiosas. Llamar al pueblo a la insurrección, como rezaba el manifiesto, era una actitud concomitante con una genera-

37. Volante distribuido el 13 de mayo de 1970.

38. Resolución N° 306 del 21 de mayo de 1970. Gobernación de Santander.

39. La carta iba dirigida a Ciro Ríos Nieto, Enrique Puyana Menéndez, Pedro Gómez Arenas, Carlos Toledo Plata, Mayor (r) Tulio Ernesto Pérez Rodríguez. Véase *El Siglo*, sábado 25 de abril de 1970, p. 8.

ción novísima de la ANAPO, pero no con el estilo de los políticos integrados al modo de pensar y actuar del general.

Fueron usted y María Eugenia –leemos– quienes con el simple pero genuino amor a los pobres, amor servido por una entrega sin reservas a su educación política y al alivio de sus necesidades, sacaron a las masas de la apatía y la intimidación en que las sumiera la violencia de años anteriores. Es a esa acción a la que han respondido las multitudes no a la prédica de utopías revolucionarias⁴⁰.

Vergara demandaba de Rojas la reflexión y lo empujaba a intervenir:

Si el manifiesto obedece a influencias foráneas, o sea a personas que adhirieron a última hora y a la vista del triunfo, ¿cómo admitir que quienes construyeron durante 10 años de aciertos ininterrumpidos el Movimiento que produjo el milagro político y cívico del 19 de abril a la hora de prueba se pongan a la escuela de quienes no han logrado construir más que efímeros conciliábulos? ¿Cómo admitir que quienes se han mostrado expertos en conseguir derrotas les quiten el timón de las manos a quienes se han mostrado expertos en lograr victorias?...⁴¹.

Así las cosas, Vergara le escribe al frustrado candidato:

Si usted no fuera un cristiano, si no hubiera tantas veces invocado a Dios como supremo vigilante de la justicia humana, no me atrevería a pedirle que se enfrentara a esta prueba sobrehumana como lo han hecho los verdaderos creyentes a partir de Abraham. Porque la diferencia entre la acción política de un materialista y la de un cristiano se marca en el momento en que, enfrentados a una legalidad que se tiene firmemente por incua, el primero no tiene más camino que la acción humana, en tal caso la violencia, mientras el segundo puede luchar dentro del marco de la legalidad confiando en que Dios, que está por encima de toda legalidad, sabrá hacer finalmente su Justicia⁴².

Con todo, la lectura que hacía Vergara de la actividad política de Rojas era extraña. Si bien el General, como líder del movimiento, equilibraba los ímpetus violentos de los anapistas, nunca le fueron extraños los llamados a las vías de hecho. Por ejemplo, la etapa conspirativa del anapismo transcurrió bajo su custodia. No estaban lejanos los días de “la dialéctica de las pistolas y de los puñales”⁴³. Desde que el anapismo entró a la participación electoral, el tema del fraude aparecía en sus órganos de expresión. Incluso, a raíz de los resultados del 19 de abril de 1970, se recordaban declaraciones recientes de Rojas en las que aseguraba que se sentía en condiciones de garantizar el comportamiento pacífico de sus seguidores hasta el 19 de abril, fecha en que daba por sentado que sería elegido Presidente. Pero no podía garantizar lo mismo en caso de que el triunfo de su candidatura fuera desconocido por el gobierno. El mismo día de las elecciones, reiteró que respondía por su propio comportamiento y que no estaba en condiciones de impedir los desbordamientos de cólera del pueblo ante la perspectiva de que mediante el fraude le fuera desconocido el triunfo.

40. Véase carta de Hernán Vergara a Gustavo Rojas Pinilla. Anexo 3.

41. *Ibid.*

42. *Ibid.*

43. Véase en detalle: César A. Ayala D., *Nacionalismo y Populismo. ANAPO y el discurso político de la oposición en Colombia: 1960-1966*, Bogotá, Línea de Investigación en Historia Política, Universidad Nacional, 1995.

Vergara le reprochó al ex candidato tal declaración. Le manifestó que no correspondía al jefe de un movimiento jerarquizado y disciplinado como la ANAPO:

Usted ciertamente no puede impedir cosas que ni el mismo Ministro de la Defensa podría impedir –escribía– pero el comportamiento de sus seguidores será distinto si usted rechaza inequívocamente la violencia, que si usted le da un casi explícito visto bueno. Yo no invoco a la historia ni al pueblo como jueces supremos de los actos del hombre porque esas son entidades abstractas sin existencia concreta. Yo invoco a Dios, a quien usted también invoca para pedirle que le dé a usted las luces extraordinarias de que tiene necesidad en esta hora extraordinaria para que no vaya usted a encontrarse un día culpable de omisión⁴⁴.

En realidad, aunque bastante religioso, Rojas no era el místico que deseaba Hernán Vergara. Su religiosidad no daba para exigirle un comportamiento de naturaleza eminentemente mística. Al contrario, el ex mandatario se había constituido, de tiempo atrás, en una personalidad atada al ejercicio de la política. En vano Vergara pedía en su carta que Rojas imitara al Mahatma Gandhi: “(...) cuando en varias ocasiones se vio puesto entre la fidelidad de su conciencia y las exigencias de su movimiento, no dudó en quedarse solo y finalmente cayó víctima del puñal de un seguidor que se sintió traicionado. Gandhi es hoy, y usted lo sabe, una gloria de la humanidad y un gigante de la fe en las realidades del espíritu”⁴⁵.

Finalmente, el doctor Vergara proponía al General aceptar el fallo electoral *como un acto de realismo político*:

Las elecciones –escribía– son una costumbre o una ley de la que no es posible eliminar totalmente el fraude. Si algunas civilizaciones han adoptado el método del sufragio universal o de la democracia, lo han hecho a sabiendas de que en política no habrá nunca posibilidad de escoger entre métodos totalmente puros y métodos totalmente impuros, sino entre un mal menor y un mal mayor. Hay que convenir en que al escoger usted la vía del sufragio, admitió implícitamente cierta posibilidad de fraude. Quienes no acatan el riesgo de cierto fraude, simplemente se niegan a tomar el camino de las elecciones como medio de conquistar el poder⁴⁶.

Vergara sostenía que el acatamiento de los resultados electorales abriría “el paso a la consolidación de la victoria del pueblo y a la derrota de la clase dirigente”. Para él, no se trataría de una claudicación frente al gobierno sino de “un paso más en el camino del cambio profundo y total de estructuras que se ha inaugurado el 19 de abril”. Le argumentaba a Rojas que la prolongación *del actual impasse*, desmoralizaría a los sectores *más realistas* de la ANAPO, echaría a perder la llegada de nuevas gentes al movimiento y favorecería “solamente brotes de resentimiento y de violencia que les darían a ustedes la pagana satisfacción de verse vengados en los sufrimientos de sus enemigos pero también de sus amigos”. La carta de Vergara terminaba en los siguientes términos: “Tome usted plena conciencia de la responsabilidad que Dios le ha confiado como conductor popular más amado del pueblo y como cristiano de todos los momentos. Que Él lo asista y lo guarde!”.

44. Véase la carta citada de Hernán Vergara. Anexo 3.

45. *Ibid.*

46. *Ibid.*

2.6. Retorna la calma

Más adelante, el 13 de mayo de 1970, los parlamentarios de la ANAPO expidieron una trascendental declaración en la que denunciaron oficialmente el fraude y acusaron al gobierno de ejercer violencia sobre la militancia del movimiento. Anotaron que una credencial expedida al candidato presidencial Misael Pastrana Borrero estaría manchada y oscurecida por la desconfianza general y advirtieron que el anapismo sólo quería la totalidad del poder para convertirlo en instrumento de reivindicaciones sociales y económicas⁴⁷. El documento denunciaba además el papel de los representantes del poder ejecutivo en todo el país, quienes intervinieron en calidad de *jefes de debate* de la candidatura oficial. Para los parlamentarios anapistas el fraude había partido de “la beligerante actitud presidencial que indujo a seguir el ejemplo a todos los funcionarios del poder electoral”. El documento definía de manera escrita y por primera vez el fraude: “(...) consistió en coacción moral y física, escogencia maliciosa de los jurados, cambio de papeletas en las mesas y violación del arca triclave en muchos municipios”. El documento implicó abiertamente al ministro de gobierno Carlos Augusto Noriega en el fraude: “El ministro de Gobierno se presentó en la Registraduría Nacional con sus propios datos en la mano, en los precisos momentos en que las cifras favorecían al general Rojas Pinilla. La orden de ese funcionario de no seguir transmitiéndolos extendió una sombra siniestra sobre el decoro tradicional de Colombia”⁴⁸.

El documento es amplio en la inculpación del gobierno por lo acaecido y por sus consecuencias:

[...] se le ha hecho perder la fe al pueblo en los métodos electorales, con lo cual se plantea para Colombia, fuera de la lucha de clases que ya quedó establecida, un sombrío porvenir. No está en nuestras manos evitar los estallidos de violencia, que el gobierno con su actitud, ha generado. También en este caso quedó demostrado que la violencia no la hace el pueblo. La paz es fruto de la justicia y bajo este gobierno se han violado todas las normas constitucionales y legales⁴⁹.

Aceptados o no los resultados electorales del 19 de abril de 1970, por parte de los anapistas, el movimiento empezó un proceso de reconfiguración y readaptación a las nuevas circunstancias. Dos elementos concurrían en tal proceso: 1o. La necesidad de canalizar el aluvión electoral y 2o. Los contingentes jóvenes, políticamente hablando, habían llegado a las corporaciones públicas en nombre y representación de la ANAPO. De repente, la organización se vio sometida a una normatividad ideológica poco familiar para el colombiano identificado hasta entonces con las formas de hacer política que tenía el general Rojas. Se podría decir que si la ANAPO anterior a las elecciones de 1970 constituía una de las tantas (la más elaborada) variables de *populismo político*, el que irrumpe después de estas elecciones decide configurarse como *populismo teórico* (véase introducción). En esta dirección fue decisivo el aporte de Hernán Vergara quien fue señalado por el Consejo Supremo del movimiento para ejercer la Secretaría

47. Véase *El Espectador*, mayo 14 de 1970, p. 1.

48. *Ibid.*

49. El documento está firmado por los parlamentarios elegidos el 19 de abril. La lista está encabezada por Jaime Piedrahíta Cardona.

de Asuntos Obreros y Campesinos y quien fuera entusiasta partícipe en la redacción de los documentos ideológicos relevantes desde entonces en el movimiento.

Los lamentos no se hicieron esperar. Los análisis inmediatos de los columnistas de prensa oficial sobre lo acontecido mostraban que no ignoraban los contenidos del movimiento anapista. Ciertamente había mucha culpabilidad del lado conservador. Para los laureanistas de *Occidente*, la causa del avance de ANAPO se debía al papel de Ospina en la política colombiana tras el cese de actividades políticas de Laureano Gómez:

Cuando Laureano pudo regresar al país trayéndonos su maravillosa política de paz y de concordia entre los partidos, en Colombia no quedaban vestigios de rojaspinillismo porque todo el mundo después de rendirle pleitesía lo había abandonado. Y no hubo rojaspinillismo mientras el Frente Nacional tuvo en el caudillo al insomne guardián del espíritu y la praxis del sistema [...]. Vinieron entonces los festines, las dilapidaciones, las mangualas, los exclusivismos, los privilegios, las retaliaciones [...] y con esta lujuriosa bacanal de la burguesía y alienada clase dirigente comandada por Alberto Lleras, Ospina, *El Tiempo*, advino como trasunto lógico, la apatía, el desencanto, la protesta, la inconformidad de los colombianos tratados como invasores y como indeseables de un país enemigo. Y nació con caracteres y proyecciones apocalípticos la Alianza Nacional Popular. Y de contera, los partidos tradicionales comenzaron a perder fuerza, su mística, su vertebración y su filosofía. Los humillados, los ofendidos y los hambrientos encontraron en ANAPO un pretexto primero, luego una razón, para darle escape a sus angustias, miserias y tragedias. El desahogo de su cólera reprimida [...] ésta es la obra de Mariano Ospina Pérez el gran sepulturero del conservatismo colombiano. Y también es la obra de los dos primos cortados por la misma barbera de la soberbia y el narcisismo suicidas. Ellos, como el sepulturero de marras, enterraron a su vez al gran partido de Uribe, López y Gaitán⁵⁰.

Sólo después de un mes de pasadas las elecciones, la Registraduría Nacional reveló los resultados definitivos de los comicios. Rojas, según el sospechoso escrutinio oficial, había perdido las elecciones por un estrecho margen de 63.557 votos. Años más tarde Pastrana se refirió a ese resultado como la *democracia del empate*⁵¹. Los votos, finalmente, quedaron repartidos de la siguiente forma: Misael Pastrana Borrero 1'625.025 (40.2%), Gustavo Rojas Pinilla 1'561.468 (38.7%), Belisario Betancur 471.350 (11.6%), Evaristo Sourdís 336.286 (8.3%)⁵².

2.7. El significado del aborto de la protesta popular

El establecimiento y sus defensores celebraron las medidas represivas del Presidente. La gente que temía al anapismo izó la bandera en señal de respaldo al gobierno. Lleras Restrepo fue alabado y salió fortalecido. Sus medidas autoritarias fueron extensa e intensamente saludadas. El estado de sitio, la censura, el toque de queda, la persecución y la represión, todo el autoritarismo de Lleras, tomó la forma anhelada

50. *Occidente*, abril 22 de 1970, p. 5.

51. Arturo Alape, *La paz, la violencia: Testigos de excepción*, Bogotá, Planeta, 1985.

52. Véase en las conclusiones Tabla 4: Votación para Presidente en circunscripciones electorales. Véase también: *Seis reformas estructurales al régimen político. Resultados electorales de 1930 a 1984*, Bogotá, Ministerio de Gobierno, 1982, p. 693.

de lo que muchos entendieron como la mejor expresión de la democracia colombiana. No había palabras para definir al eximio presidente de los colombianos. Sin embargo, no se advirtió que se estaba de nuevo taponando la expresión de una multitud que esperaba al menos no ser absorbida por el establecimiento. La negación y persecución de la protesta popular significó lo que auguraría el futuro. Se trataba de lo que hemos afirmado a propósito del gaitanismo, el cual estaba presente en el anapismo como una lamparita intermitente, y que había entrado entre paréntesis, a raíz de la Violencia primero y del Frente Nacional después, emergiendo a través del movimiento anapista. Los resultados electorales lo constataban. Sus problemáticas eran expresadas primero por escrito u oralmente a través de sus intelectuales, pero ahora se manifestaban nuevamente en votos como en 1946. No reconocerle el triunfo a Rojas tendría una dimensión más profunda y una frustración más dramática para el pueblo colombiano. La clase dirigente y los intelectuales del sistema comprendieron finalmente que se trataba de una crisis de los partidos tradicionales y en general de la sociedad colombiana. Los análisis cubrieron las páginas editoriales de los principales diarios del país. Todos a una voz, llamaron a la rectificación del curso histórico nacional pero nada dijeron acerca de incorporar la masa anapista a la sociedad o de compartir con ella el poder en un sólo proyecto nacional. *El Espectador*, que reunía una plana de intelectuales de tendencia menos oligárquica que la de *El Tiempo* no fue la excepción. En los análisis se llamaba al cambio y al desarrollo, sin embargo nada se decía de los electores. Lucio Duzán, reconocido columnista, escribía a propósito:

El movimiento del señor Rojas es una amalgama de todas las inquietudes, de todas las contradicciones que bullen en una sociedad en desarrollo, y que se expresa confusa y desafiadoramente donde un régimen de libertad le permite expresarse. El factor de aglutinamiento no es aquí tanto el hombre que lo propone, cuanto la combustión que él encuentra para avivar e incentivar, con la promesa de correctivos sumarios y definitivos cuya aplicación se disuelve en anarquía, en cancelación irreversible de todas las expectativas. El movimiento, como ANAPO, puede ser o no transitorio. Pero revela una situación latente que seguirá siendo capitalizada bien por el señor Rojas, bien por quienes lo sucedan o por quienes entren a disputarle la condición que él tiene. El hecho de hoy es que la ANAPO y su jefe son una fuerza de oposición en el país y que sólo la continuación de la política de desarrollo en todos los campos, la renovación de los partidos, de las costumbres políticas, de los equipos gastados en la conducción y el mando, pueden reducirla, acelerando lo que se llama ya sin ambages la verdadera revolución, que es la que se realiza dentro del orden⁵³.

El diario liberal *El Radio* de Pasto que había apoyado a Belisario Betancur, pidió el juicio de responsabilidades en el desastre liberal; lo mismo hizo el vespertino *El Espacio* de Bogotá.

Para el controvertido ex ministro de Gobierno de entonces existían todas las condiciones materiales para un fraude. En su libro *Fraude en las elecciones de Pastrana Borrero* comenta que para 1970:

[...] el órgano electoral colombiano era un aparato administrativo absolutamente inserrible. Sin suficiente personal, en instalaciones que eran una vergüenza, dependiendo en

53. *El Espectador*, abril, 22 de 1970, p. 2A.

mucho de sospechosos funcionarios ocasionales, inundado de archivos defectuosos e incompletos, con censos falseados por la doble y triple cedulación más la presencia de muertos que acudían a las urnas, acosado por la gula burocrática de politiqueros que empezaban a mostrar sus mañas inescrupulosas y, para no seguir enumerando carencias, algo de suma gravedad: la completa falta de medios para garantizar la limpieza en el recuento de papeletas hecho por los jurados de las mesas, sobre todo de apartadas regiones, y comunicar oportunamente los resultados de la votación⁵⁴.

Noriega comprueba en sus opiniones de muchos años después el temor que había expresado la ANAPO en vísperas de las elecciones del 19 de abril sobre la creación y nombramiento de nuevas inspecciones de policía y lo que esto significaba para un posible fraude:

Los jurados de las mesas de votación se integraban con criterio público, personas casi siempre sin preparación, salvo la muy alta cuota de empleados públicos asistidos de explicable inclinación hacia la defensa del sistema en que se hallaban incrustados. Peor aún, y mucho más peligrosa, la politización de delegados para corregimientos e inspecciones de policía, funcionarios ocasionales con remuneración durante tres o cuatro meses, cuota reservada a ciertos candidatos, delegados éstos que se convertían en dueños de los resultados de esos remotos parajes de los que deberían rendir cuentas a sus padrinos postulantes [...]. En esos corregimientos e inspecciones, por lo general la mesa funcionaba en la única casa disponible, que no era otra que la del cacique lugareño, fuerte por los votos de que disponía. Muchas veces a los campesinos designados jurados de votación, para hacerles el "servicio" de que no les cogiera la noche al regresar a sus viviendas, se les pedía que firmaran las actas antes de que se cerrara la urna y entregaran los pliegos al acucioso delegado del registrador. Ya con los pliegos listos, el delegado debía partir hacia la respectiva cabecera municipal para que el Registrador los introdujera en el arca triclave, operación para que la Registraduría Nacional fijara plazos que iban hasta el jueves siguiente a las elecciones. Tal es el caso de varios municipios de Nariño, especialmente de la costa del Pacífico, de Chocó y otros departamentos [...]. El pomposo nombre de "arcas triclaves" se les daba a cajones rudimentarios, y el tipo de las tres llaves, una para el Registrador, otra para el Alcalde y la tercera para el Juez, era tan burdo que permitía que con cualquiera se abrieran las tres cerraduras, lo que también podía hacerse con un simple clavo o alambre. En esos cajones se guardaban los pliegos electorales del municipio, cajones que se abrían cada vez que llegaban delegados con pliegos de corregimientos e inspecciones para introducirlos, operación que se repetía hasta el jueves, día en que se cerraba la urna hasta el domingo en que se daba comienzo al escrutinio municipal. Es decir ocho días permanecían los pliegos electorales en los municipios sin ninguna garantía para asegurar su autenticidad⁵⁵.

El ex ministro extrae la clave del fraude del documento que el llamado Comité Cívico, nombrado para la verificación del escrutinio por el ejecutivo central, rindió al Presidente el 15 de julio de 1970 cuando se reconoció oficialmente el triunfo de Pastrana: "En el setenta y uno por ciento (71%) de los lugares donde se efectuaron votaciones, o sea en 3.278 de los 4.618 sitios autorizados por la Registraduría Nacional

54. Noriega Carlos Augusto, *Fraude en las elecciones de Pastrana Borrero*, Bogotá, Editorial Oveja Negra, 1998, pp. 180-181.

55. *Ibíd.*, pp. 182-183.

para que los electores concurrieran a las urnas a elegir su presidente, por falta de medios de comunicación los resultados no se conocieron a tiempo, o sea que esos resultados pudieron ser manipulados con facilidad”⁵⁶.

2.8. El 19 de abril: la protesta y la memoria

...Y no hay duda que el general Rojas Pinilla carente de ideas e ideología, llegaba a las incultas masas más directamente con su espontáneo populismo, mostrando la yuca y el contraste en su precio en el gobierno que terminaba y la cotización en el suyo cuando fue derrocado⁵⁷.

Como se puede apreciar en la anterior cita, aún 25 años después del 19 de abril de 1970, el expresidente Pastrana Borrero continuaba considerando a Rojas carente de ideología, como si eso fuera posible. Por supuesto, no reconocería tampoco ideológicamente a la gente que lo acompañaba, a quienes continuaba llamando, como lo hacían los enemigos de Rojas hacía 25 años, “huestes” y al General “ex dictador”.

Hemos demostrado todo lo contrario a lo largo de la investigación. No sólo consideramos a la ANAPO como un movimiento con ideología propia sino que vemos en las jornadas de protesta que produjo el 19 de abril una movilización con fundamentos ideológicos. De alguna manera, el 19 de abril de 1970 opacó el uso social que se hacía hasta entonces de *la dictadura*. A partir de esa nueva fecha empezará a construirse un nuevo Rojas Pinilla que tendría su base en los significados de las dramáticas jornadas de abril de 1970. Como es sabido, el movimiento guerrillero M-19 surgió haciendo uso de esos significados y por casi veinte años de actividad revolucionaria le recordaba día a día a los colombianos el 19 de abril de 1970. Su desaparición en los comienzos de la década de los noventa no agotó la memoria del fraude electoral. En el vigésimo aniversario de la muerte de Rojas (1975-1995) y en el vigésimo quinto del 19 de abril (1970-1995), el nieto del general Rojas, senador Samuel Moreno Rojas anunció al país que pediría una comisión que investigara lo acontecido. Propuso los nombres de Alfonso López Michelsen, Abelardo Forero Benavides, Antonio Álvarez Restrepo, Mario Laserna e Ignacio Chávez⁵⁸. La iniciativa estaba envuelta en un contexto político caldeado. El ex presidente Pastrana Borrero, herido por la derrota de su hijo en las recientes elecciones, le reclamaba al presidente Samper la ilegitimidad de su mandato, no tanto por fraude sino por el escándalo del *proceso ocho mil*. Entre otros personajes de la vida política, D'Artagnán, el polémico periodista de *El Tiempo* le recordó al ex presidente las sombras que había sobre su propia elección. Moreno Rojas, quien estaba aliado con el gobierno, aprovechó la oportunidad para sacar a flote el tema del fraude. Su iniciativa produjo el efecto esperado. La mayoría de los medios recordaron a su manera y de acuerdo a sus intereses, hubo entrevistas a personajes de la generación del fraude, los columnistas escribieron al respecto, etc. Se recurrió ampliamente

56. *Ibid.*, p. 186.

57. Misael Pastrana Borrero, “19 de abril, 1970: El día en que Colombia le dio el adiós definitivo a las dictaduras militaristas y populistas”. En *La Prensa*, abril 18 de 1995, p. 2.

58. Véanse *El Espectador*, abril 20 de 1995, p. 10A.

a la memoria, incluso se hicieron cábalas de historia contrafactual, es decir, el uso de los condicionales de la historia: ¿qué hubiera pasado si...?⁵⁹.

El 18 de abril de 1995 el ex presidente Pastrana aprovechó las páginas de *La Prensa*, un diario familiar, para plasmar su versión de los hechos, en lo que calificó una respuesta para *la deformada memoria*. Años después, en 1998, el controvertido ex ministro de gobierno Carlos Augusto Noriega volvió sobre el tema a raíz de un escrito del ex presidente Pastrana Borrero sobre las elecciones del 19 de abril. Por supuesto, Noriega en su libro no aceptaba las inculpaciones que se le hacían de haber robado las elecciones al general Rojas. Pero sus argumentos redundan en el fortalecimiento de la idea del robo. Si bien consigue defenderse de las acusaciones de sus enemigos políticos de entonces la emprende contra las mentiras de su antiguo socio y favorito, el ex presidente Pastrana: “Que el cargo lo formularan los anapistas, no sorprendía, era lo normal. También podía considerarse normal que estuviera en boca de los betancuristas y sourdistas. Pero no era normal que también lo corearan los pastranistas, algunos con cierto aire de real o fingido agradecimiento”⁶⁰. Noriega se excusa de haber metido directamente la mano pero abunda en información sobre irregularidades en el conteo de los votos, en las deficiencias del sistema electoral de entonces. En general, da a entender que el robo fue producto de esto último y no de su intromisión.

Aunque sea de difícil comprobación, el fraude ha quedado en la memoria de los colombianos como un hecho. La jornada del 19 de abril de 1970 se recuerda como *el robo de las elecciones* al general Rojas. Incluso en la reconstrucción que hizo la revista *Semana* de los hechos para conmemorar el 25º aniversario queda replanteada la hipótesis del fraude⁶¹. Sin embargo, ni siquiera la familia Moreno Rojas, heredera directa del capital axiológico que por años capitalizó la ANAPO, pudo comprobarlo. Por el contrario, el senador Samuel Moreno Rojas se vio obligado más adelante a retractarse de las acusaciones de haber facilitado las cosas que hiciera al gobernador de Nariño en ese entonces.

Para concluir este aparte, hay que reconocer el carácter político e ideológico de la protesta, por si alguien lo pone en duda. Basta con advertir los lugares hacia donde apuntaron las manifestaciones. En Bogotá, impedidos de dirigirse al Palacio, sede del gobierno, los manifestantes apedrearón las instalaciones de algunos de los periódicos que agenciaron la candidatura oficial, lo mismo que lujosos establecimientos comerciales y bancarios. Esta vez, no hubo asaltos a ferreterías como el nueve de abril de 1948; la piedra, el ladrillo y el palo fueron las armas de la protesta; el grito y la indicación de los dedos en V reclamando la victoria, fueron los elementos más significativos⁶². En Provincia, los anapistas avanzaron hacia los edificios de las gobernaciones y donde pudieron hablaron a la multitud, dirigiéndose en particular a los mandatarios de turno, como ocurrió en la segunda manifestación en Bucaramanga, la cual contó con la

59. Véase por ejemplo reportaje a Alberto Dangond Uribe en: *El Nuevo Siglo*, abril 19 de 1995, p. 13A.

60. Carlos Augusto Noriega, *Fraude en las elecciones...* Op. cit., p. 151.

61. Véase *Semana*, enero 31 de 1995, pp. 23-28.

62. Los gamines y los jóvenes contribuyeron sobre todo al abastecimiento de piedra y ladrillo a los adultos que participaban en la protesta.

participación de anapistas de Girón, Piedecuesta y Floridablanca. Hubo intentos de tomarse la registraduría, por ejemplo en Cartagena. Pero todas las manifestaciones de protesta se dirigieron a la plaza pública de las localidades, que como sabemos, son lugares políticos en Colombia, o si se quiere de sociabilidad política. Allí tenían lugar las grandes concentraciones durante las campañas electorales y rebozarlas era el reto. Hacia allá se dirigían todo tipo de protestas porque en sus entornos estaban localizados los establecimientos del poder. En un pasado no lejano habían sido plazas de mercado, por eso, conservan el nombre de *plazas*: la Plaza de Caycedo en Cali; la Plaza de Nariño en Pasto, la Plaza de Bolívar en Bogotá, son algunos de los ejemplos. Cuando las plazas resultaban pequeñas, las protestas alcanzaban a cubrir lugares aledaños como el Paseo de Bolívar de Barranquilla que durante los años sesenta reemplazó la Plaza de San Nicolás como sitio de las concentraciones políticas y por donde los anapistas pasearon durante los días de la protesta una efigie gigante de Rojas que medía 2.50 metros de alto por 1.80 de ancho. En esta ciudad se presentó un hecho curioso: los anapistas, vestidos de blanco en símbolo de paz, se reunieron el día 21 de abril en el Parque Gaitán y allí frente al busto del tribuno popular hicieron su protesta.

En las protestas del martes 21, las consignas iban más allá del *Rojas sí, otro no*. Los manifestantes clamaban *Revolución, revolución, revolución*; pedían *el poder para el pueblo* y vivaban al Che Guevara. Una curiosa consigna rezaba: *Viva Dios, viva Ho Chi Minh, viva Rojas*. A esta altura de la protesta no sólo participaban los anapistas. La prensa mostró la presencia de jóvenes en las calles y destacó las tácticas militares de los manifestantes para arremeter contra la fuerza pública. El movimiento estaba impregnado de la solidaridad de quienes sin ser rojistas consideraban óptima la oportunidad si no para la conquista del poder, al menos sí para expresar su descontento con el sistema bipartidista, y para denunciar la situación en la que se encontraba la mayoría de los colombianos, tal era el caso de militantes de la Juventud Comunista, JUCO, del Movimiento Obrero Independiente Revolucionario, MOIR y de estudiantes universitarios que se unieron a la protesta más allá de la reivindicación electoral. La prensa reportó sobre un mitin que se había llevado a cabo en la Universidad Nacional en respaldo al anapismo⁶³. Pero todo era improvisación, incluso la orden de *paro patriótico* dada por el MOIR el 24 de abril. Un día antes, en su edición del veintitrés de abril, el Comité Ejecutivo del PC, emitió una abstracta declaración:

Invitamos a las grandes masas que depositaron su voto contra el Frente Nacional oligárquico a la unidad de acción contra el fraude y la represión oficiales por la solución de los problemas que son comunes a todo el pueblo. Esta coyuntura debe aprovecharse a favor de un cambio democrático, por la liquidación total del Frente Nacional, por una política económica y social a favor del pueblo y del desarrollo independiente del país contra los explotadores nacionales y extranjeros⁶⁴.

La izquierda de los sesenta no había comprendido el anapismo, de la misma manera como la de los cuarenta no comprendió el gaitanismo. Aquella vez no existían grupos guerrilleros, ahora estaban el ELN y las FARC. Aquella vez el gaitanismo era

63. Véase *El Vespertino*, abril 22 de 1970, p. 5.

64. *Voz proletaria*, abril 23 de 1970, p. 1.

Gaitán, esta vez, sin embargo, el anapismo no sólo era Rojas. El Partido Comunista casi de inmediato ofreció explicaciones:

[...] En el caso del general Rojas tuvimos en cuenta, no propiamente las hipócritas acusaciones moralistas de algunos dirigentes de la burguesía sobre negocios de tierras y vacas, sino las actuaciones de su gobierno contra los intereses nacionales, contra los campesinos, los estudiantes y los obreros, en cumplimiento de los dictados del imperialismo norteamericano. No podemos olvidar lo que significó históricamente su tristemente célebre “ilegalización del comunismo” en 1956. Nuestros amigos rojistas nos aseguran que eso es cosa del pasado y que el general piensa ahora de manera muy distinta. Ello es muy posible. Pero los comunistas, para convencernos de la realidad de tan radical cambio, necesitamos actos que confirmen las palabras⁶⁵.

Las protestas también contaban con la participación de jóvenes que aprovecharon la coyuntura para dar rienda suelta a sus instintos justicieros, a su ideología inherente⁶⁶. *El Espectador*, por ejemplo, destacó la presencia de Carla, una adolescente que subida en el techo de una caseta ubicada en la Avenida Jiménez, incitaba *al desorden y a la anarquía*; después, la misma Carla aparecía en otra fotografía golpeando a un policía. *El Espacio*, otro de los periódicos promotores de la candidatura oficial, hizo énfasis especial en la participación de jóvenes y pelafustanes en la protesta⁶⁷. Este periódico de naturaleza sensacionalista, mejor que ninguno otro ilustró el carácter vandálico de los pronunciamientos populares. Reportó los desmanes cometidos por menores e incluso entrevistó a algunos de ellos, quienes declararon estar cumpliendo una orden de MER en el sentido de quemar buses.

En la protesta de Bogotá, Cali y Medellín era cierta la participación de los gamines. Pero tuvo su mayor expresión en la capital. Bogotá era una ciudad caracterizada por la presencia de gamines en sus calles –entonces no se hablaba de indigentes–. Durante el recibimiento de Paulo VI, en 1968, el gobierno local había tenido en la gente de la calle su mayor vergüenza. La ANAPO con sus campañas de asistencia social en algo había remediado la situación de los menores abandonados en la capital. Por eso no era extraña su participación en la protesta. MER explicaba dos meses después en entrevista la manera como funcionaban los servicios sociales de la ANAPO:

En todos los comités de los barrios están las visitadoras sociales. Ellas verifican, por medio de visitas, las necesidades de cada persona. Ellas otorgan la boleta para la visita médica u odontológica para que el paciente visite sin costo, uno de los tantos profesionales voluntarios que nos dedican una hora semanal (...). Tenemos empresas amigas que otorgan trabajo a los desocupados. En esta forma muchos pueden recibir una pequeña

65. Véase Informe Político al Pleno Comunista. *Documentos Políticos*, N^o 87 mayo-junio de 1970, p. 39.

66. Sobre este concepto véase Georges Rudé, *Revuelta Popular y conciencia de clase*, Barcelona, Editorial Crítica, 1981.

67. Este periódico publicó el 21 de abril todo el itinerario de la protesta del día anterior, desde las seis de la mañana hasta la noche cuando los manifestantes fueron dispersados por ejército y policía.

ayuda económica. Y en educación hemos logrado conseguir miles de becas en diferentes planteles⁶⁸.

Los jóvenes pobres sabían de esta labor del anapismo, por eso es interesante observarlos cargando y coreando la simbología anapista por las calles de la ciudad: *Viva Rojas; Rojas sí, otros no; Rojas el salvador; Si no es Rojas, otros no; Queremos la cabeza de los Lleras; Viva Rojas, abajo la Gran Prensa, mueran los miserables*.

Empero, la ANAPO no estaba preparada para la defensa combativa del triunfo electoral y menos para la toma del poder por la fuerza. Hubo ambigüedades de parte de sus voceros más reconocidos: “Defenderemos el triunfo de Rojas como sea”, había dicho MER en la primera de sus reacciones; “iremos hasta las armas, utilizaremos cualquier medio que sea necesario para impedir que el gobierno no reconozca el triunfo del general Rojas en las elecciones del domingo pasado. Si es necesario iniciaremos una guerra de guerrillas, de la cual me convertiré en abanderada para poder llegar al poder” dijo días después. Al amanecer del 20 de abril Rojas llamó a la militancia a permanecer atentos y vigilantes. En el curso del día, sin embargo, estuvo vacilante: “De los hechos que se desprendan de ese fraude, quiero afirmarlo desde ahora, no tendrá ninguna responsabilidad el general Rojas Pinilla”. A su vez, el padre Garcés quien pedía que escucharan la palabra de Dios en la suya, convocaba a los feligreses anapistas a defender a sangre y fuego el triunfo del general. En Bucaramanga, como se anotó arriba, un líder de origen conservador amenazaba al poder local: “estamos listos con toda esta gente para arrasarlo todo y aquí se ha iniciado un movimiento para la revolución y si hay que derramar sangre vamos a verla por las calles de esta ciudad y de todo el país”. Ríos y Toledo Plata declararon con igual entusiasmo que acababa de iniciarse la revolución. En otros sitios, mientras la gente esperaba directrices, los líderes llamaban a la cordura. Donde la gente arremetía el líder anapista apaciguaba. Justamente en los lugares donde el anapismo tenía más presencia: reflejo de un liderazgo carismático y competente, era de donde provenían los llamados a la cordura: Barranquilla, Cali, Bogotá, Medellín. Bucaramanga fue una excepción. Incluso después de declarado turbado el orden público, Rojas continuaba poniendo la gente en expectativa: “tengo que decirle a los colombianos, desde mi prisión, que mi lucha no ha terminado y que estoy comprometido con las inmensas mayorías nacionales que me han elegido y que en este empeño iré hasta las últimas consecuencias”. Pero en realidad, en los seis comunicados desde su casa convertida en prisión, Rojas se mostraba más preocupado por la suerte de sus copartidarios presos que por llamar a la defensa y reivindicación de su triunfo⁶⁹.

68. *Flash*, junio 1º-junio 15 de 1970, p. 12.

69. Ver texto de los comunicados en: Elmo Valencia y Jotamario Arbeláez, *El libro rojo de Rojas...* op. cit., pp. 67-71.

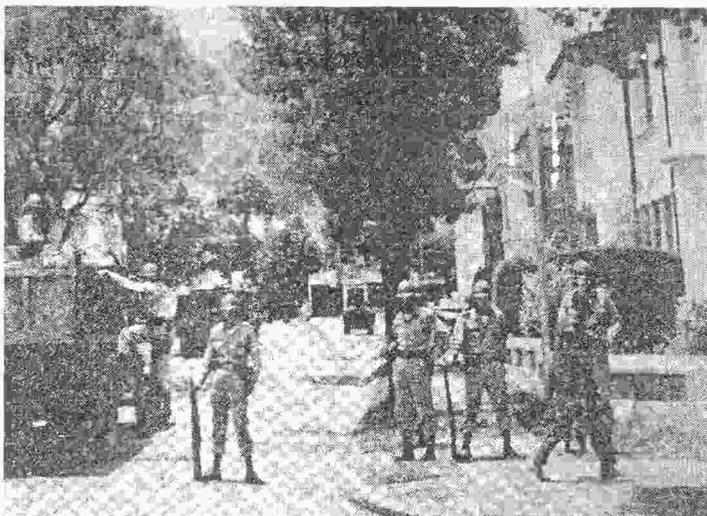


Foto N^o 30. Casa de Rojas custodiada. *El siglo*, abril 23 de 1970

La protesta se realizó definitivamente sin vocación de poder, no obstante que la primera expresión de los manifestantes haya sido desfilar haciendo con sus manos la V de la victoria. Todos los líderes nacionales se preocuparon por apaciguar los ánimos y por hacer volver los manifestantes a sus hogares en espera de que el gobierno tomara todas las medidas de defensa. En sus memorias, MER denuncia cómo su casa fue puesta bajo vigilancia militarizada, lo que significó encarcelamiento para ella, su padre y toda su familia. Pero en su libro no hay espacio para la autocritica y no reconoce que la dirección de la ANAPO le concedió todo el tiempo al gobierno para que tomara las medidas que quiso⁷⁰.

Un politólogo de nuestro tiempo señalaría el comportamiento de Rojas y el de sus líderes como ejemplar y democrático, y concluiría que Colombia dio al continente un ejemplo de civilidad democrática sin precedentes. En efecto, los líderes anapistas eran agresivos, pero sólo de palabra, estaban forjados en la lucha política de la confrontación verbal, sus espacios eran los cuerpos colegiados y la plaza pública. En el fondo eran expresión de la democracia representativa construida por los propios colombianos. Habían acostumbrado a sus seguidores al combate político verbal, lejano de la confrontación armada. Algunas veces dieron a entender que parte del estamento militar estaba con ellos, que las relaciones de los altos cuadros anapistas con sectores claves del poder en Colombia podían volcarse a favor del movimiento, aun cuando nada de esto era verdad. Entre las noches del 19 al 21 de abril no hubo muertos, sólo contusos y heridos de baja gravedad: 20 en Bogotá según los cálculos de un medio caleño. El número de detenidos en cambio fue numeroso. Sin lugar a exageraciones, esta protesta política pudo haber sido, sino la mayor en la historia colombiana del siglo XX, sí la más intensa, la más expectante, y paradójicamente, la de mayor grado de civilidad ciudadana. Las jornadas que mantuvieron durante tres días en vilo a miles

70. Véase María Eugenia Rojas, *Rojas Pinilla mi padre*, op. cit.

de colombianos en las principales ciudades del país, le ahorraron al gobierno mayores y dolorosas manifestaciones de represión, y de paso el regreso de Rojas al poder. Nada muestra mejor la naturaleza conciliadora que había tenido el anapismo desde sus comienzos que el comportamiento del liderazgo anapista durante estas jornadas en toda la nación. En rueda de prensa del lunes 20 de abril Rojas se consideraba todavía vencedor. Allí manifestó a los periodistas: "Yo he invitado a todos los partidarios de Alianza Nacional Popular a que mantengan su alegría, pero también a que mantengan su serenidad. Si soy amigo de la paz, no quiero que en estos momentos de triunfo y alegría del pueblo, se vayan a tomar como base para romper la tranquilidad, la paz y la armonía en la cual estoy interesado"⁷¹.

Lo cierto es que las jornadas de protesta de abril de 1970 demostraron cuánto había aprendido el establecimiento para socavar la protesta social de características *nueve abril*neas. El pueblo y quienes se declaraban sus voceros, en cambio, nada o poco habían aprendido ni asimilado del nueve de abril de 1948. O si habían aprendido algo, era para evitar sus desmanes pero no para superarlo cualitativamente: cubriendo las jornadas de contenidos que hubieran resultado en beneficio de las masas populares. La utilización que se hizo de la memoria histórica nacional, por parte de los anapistas durante la campaña electoral, había tenido un carácter instrumental, pero no sirvió ni de consejera ni de aliada de una transformación social popular. La historia colombiana marcha circularmente, la sociedad, hoy como ayer, se abría de nuevo a la violencia⁷².

A diferencia de la jornada del nueve de abril de 1948, las de 1970 no han contado con suficiente ilustración⁷³. Ambos acontecimientos permiten leer tanto las consecuencias de la urbanización acelerada, característica de las ciudades del país en ambas coyunturas, como los factores ideológicos y políticos que impidieron la cristalización del populismo, o mejor, de una sociedad más democrática, en Colombia. Las jornadas de abril de 1970, más que la del nueve de abril de 1948, tienen un carácter diáfano urbano, lo que quiere decir que los principales problemas sociales estaban en la ciudad y desde allí clamaban soluciones para todo el país. La reacción de la muchedumbre tanto en el 48 como en el 70 no obedeció a un problema de los comportamientos propios de las masas urbanas marginales. En ambos casos se trató de una movilización ideológica y política contra el asalto a una esperanza. Incluso las limitaciones de ambas protestas se debieron a la carencia ideológica de masas y de líderes, del gaitanismo primero y del anapismo después. Algunos observadores podrán argüir que los líderes anapistas de las protestas de 1970 estaban capacitados para evitar los desbordes *nueve abril*neos, y que el país les debe este sacrificio, que demuestra el papel civilizador del anapismo en desmedro de quienes señalaban a este movimiento como

71. *El Espectador*, abril 21 de 1970, p. 4.

72. Sin embargo el peso de las huellas del 19 de abril se puede rastrear en la generación que configuró el Movimiento 19 de Abril, como puede verse en el libro de memorias: Olga Behar. *Las guerras de la paz*, Bogotá, Editorial Planeta, 1985.

73. Curiosamente en su libro sobre la protesta urbana en Colombia el historiador Medófilo Medina no tuvo en cuenta las jornadas del 19 de abril, pero su examen de las anteriores sirvieron de base para el presente análisis. Véase de él: *La protesta urbana en Colombia en el siglo xx*, Bogotá, Ediciones Aurora, 1984.

guardada de hampones y de lumpemproletariado. En este sentido, es destacable un fragmento de la carta enviada por el Comité Ejecutivo de la ANAPO de Antioquia al Gobernador en medio de la zozobra: "(...) Como la tranquilidad y el desasosiego público crecen en forma peligrosa, dejamos la responsabilidad de la situación exclusivamente en manos del señor gobernador y comandante de la Cuarta Brigada. Tenemos plena seguridad que las Fuerzas Armadas impedirán que se violen las normas vigentes"⁷⁴.

Ciertamente esta vez no fue el gobierno quien llamó a la cordura y al orden sino la misma dirigencia del anapismo. De no haber sido por la insistencia de los líderes en guardar compostura la protesta se hubiese desbocado, lo cual no habría ocurrido si la ANAPO hubiera estado preparada para canalizar la reacción popular en favor suyo y no de la continuidad del orden. El acto de aceptar los resultados tal cuales fueron, iría más adelante en pro de la desarticulación del movimiento. Dicho de manera más categórica, al bloquear el ímpetu de la protesta la ANAPO negaba su permanencia en la arena política. Otra oportunidad de llegar al poder no se presentaría. La mayoría de los anapistas entrevistados por el autor a lo largo y ancho del país manifiestan que el descalabro de la ANAPO se inició con el hecho de no haber ido hasta las últimas consecuencias. Para ellos, se trataba de pasar de los símbolos a los hechos. Todos querían ver al general Rojas en esos días ataviado con su clásico uniforme militar recorriendo las calles de Bogotá, llamando a una insurrección justa⁷⁵. Pero eso era, claro está, un imposible, esa efigie pertenecía a otros tiempos, a la foto de un gobernante militar de hacía 17 años, la misma que estuvo pegada en calles, escuelas y edificios públicos durante el gobierno militar y que la ANAPO desempolvó y puso a circular de nuevo en los años de la oposición. Durante el siguiente periodo el anapismo aquilatará —o por lo menos tratará de hacerlo— dicha experiencia en un proyecto populista más coherente y mejor concebido ideológicamente.

74. Véase *El Colombiano*, abril 21 de 1970, p. 16.

75. Véase Entrevista realizada a José Igancio Vives Echeverría (Nacho) el primero de noviembre 1990, siendo alcalde de Santa Marta. Anexo 6.